

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**El método en el Trabajo Social :
análisis de las discusiones desarrolladas en los años 80 y 90,
por autores vinculados a la corriente crítica brasilera.**

Carolina Calupré

Tutor: Christian Mirza

2011

AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, Prof. Cristian Mirza, por recibirme y escucharme. Por sus orientaciones, aportes y aliento.

A la Prof. Adela Claramunt, por haberme guiado al inicio de este proceso.

A mi madre, por apoyo y constante compañía. A Yuber, Valeria, Ramón, Esteban y Jhesúa, por el cariño que nos une y por lo que significan para mí.

A Carlos, por su incondicional amistad y apoyo.

A mis amigas Nadia y Virginia, por brindarme e invitarme a su amistad, por comprenderme.

A Mauro, por alentarme en este proceso, por su apoyo.

A Paula, por las reflexiones, ideas, procesos, decepciones y proyectos compartidos.

A Mariangeles, Lucía, Noel, y Natalia, por brindarme tantos años de amistad.

A mis compañeras/os de trabajo del Centro de Referencia, por su apoyo y animo cotidiano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	4
CAPITULO I. PRESENTACIÓN.....	9
1.1. Problematización del objeto.....	9
1.2. Objetivos.....	13
1.3. Caracterización del estudio.	14
CAPÍTULO II. CONTEXTUALIZANDO LOS DEBATES METODOLÓGICOS DE LOS 80' Y 90'. PRINCIPALES PROCESOS-MOMENTOS PROFESIONALES QUE INFLUENCIAN EN EL DESARROLLO DE DICHAS DISCUSIONES.....	16
2.1. Presentación.....	16
2.2. Movimiento de Reconceptualización profesional.....	18
2.3. El caso de Brasil. Proceso de Renovación profesional. Particularidades del proceso de Reconceptualización.....	22
2.3.1. Proceso de Renovación de Servicio Social.....	22
2.3.2. Particularidades del proceso de Reconceptualización.....	26
2.4. Aprobación del Plan de Estudios Común, para el curso de Servicio Social, aprobado en 1982 por el Consejo Federal de Educación- Brasil.....	28
CAPÍTULO III. DEBATES SOBRE EL EJE METODOLÓGICO EN LA PROFESIÓN, PLANTEADOS DURANTE LOS 80' Y 90' EN EL BRASIL.....	31
3.1. Presentación.....	31
3.2. Propuestas metodológicas de los años 60 y 70.....	32
3.3. Discusiones sobre las concepciones metodológicas y la noción método....	34
3.4. Discusiones en torno a la concepción de realidad, conocimiento y consolidación social.....	39
3.4.1. Concepción de realidad social.....	39
3.4.2. Concepción sobre la forma de generar conocimiento de lo social.....	41
3.4.3. Discusiones en torno a la transformación- consolidación del sistema social.	43

3.5. Mediaciones propuestas como explicación de la presencia de dichos enfoques a la interna de la profesión.....	44
---	----

CÁPITULO IV. PRINCIPALES PROPUESTAS EN TORNO A LA CUESTIÓN METODOLÓGICA, PLANTEADAS POR AUTORES VINCULADOS A LA CORRIENTE CRÍTICA DE LA PROFESIÓN.....	47
---	-----------

CAPÍTULO V. REFLEXIONES FINALES.....	53
---	-----------

BIBLIOGRAFÍA.....	57
--------------------------	-----------

INTRODUCCIÓN.

“Desde su constitución el Servicio Social viene demostrando significativos esfuerzos de construcción de pautas de intervención cada vez más complejas y elaboradas. (...) Estos esfuerzos, dada la necesidad de tornar más eficiente la práctica profesional, se dirigen inmediatamente a potencializar la intervención del asistente social (...)” (Montaño, 2000:9)

El trabajo que se presenta a continuación es la monografía final correspondiente a la Licenciatura en Trabajo Social, según el Reglamento del Plan de Estudios 1992.

El mismo se orienta al tratamiento de los debates sobre la metodología, gestados al interior del colectivo profesional, en los años 80 y 90, por autores vinculados a la corriente crítica brasilera.

Revisando parte de la historia de la profesión es posible observar como su propia concepción se halla relacionada a movimientos y transformaciones en la dinámica social, que adquieren ante ella, la forma de nuevas demandas, o cuestionamientos a sus modos de hacer. Dicha situaciones, vivenciadas por la profesión como momentos de revisión y /o transformación, se expresan en procesos de debates y reflexión profesional, caracterizados por enfrentar posiciones diversas sobre el Trabajo Social y sus funciones.

Desde los años 60, y a partir de la dinámica misma de transformación que adquiere el ser social, la profesión ha transitado por procesos de cambios, que implican la redefinición de parte de sus elementos. Dentro de estos, se destacan el Movimiento de Reconceptualización profesional, el denominado de Renovación en Brasil, junto a la aprobación de nuevos planes de estudio para los cursos de Servicio Social, especialmente el Plan Común en Brasil, aprobado por el Consejo de Educación Superior.

Inicialmente el proceso de Reconceptualización se orientó al tratamiento de la dimensión política de la profesión, y sus bases teórico- metodológicas. En el marco de ello, se gestaron una serie de propuestas interpretativas de la naturaleza de la profesión, donde se destacan aquellas que la ubican como ciencia o disciplina con teoría y método propio. Dentro de estos planteos se proponen esquemas de acción, denominados métodos de intervención, integrados por momentos relacionados al conocimiento y

accionar en la realidad social.

En los 80 y 90, parte del colectivo profesional, cercano a la perspectiva marxista y específicamente dentro de la denominada corriente crítica de la profesión, problematizan esta concepción metodológica, al entender en primer lugar, que la misma responde a los patrones de conocimiento de la matriz positivista, y en este sentido solo es capaz de conocer la apariencia fenoménica de los procesos sociales, quedando oculto así, el funcionamiento real de la sociedad capitalista. Dicha reflexión patrocinada por un conjunto de autores dentro del contexto brasilero, es acompañada de una propuesta sobre la forma de comprender el elemento metodológico. En esta los autores se centran en resaltar la relación existente entre lo que se entiende como metodología, las formas de conceptualizar los procesos sociales y el modo de conocimiento de estos.

Dichos procesos reseñados, ilustran sobre la idea de metodología como categoría en construcción y transformación a partir de la cuál se promueven y/o acompañan cambios sobre la forma de conceptualizar el Trabajo Social presentes a lo largo de su historia.

Le es adjudicado a esta categoría, un rol central a la hora de comprender y clarificar el significado de la profesión¹ en la sociedad (Iamamoto, 2000). En este sentido, se plantea que la forma como es comprendido por la profesión este elemento, informa a su vez, sobre la concepción misma del Trabajo Social. Tal como afirma Netto “*a partir de la disciplina (metodología) se puede determinar el eje fundamental de la noción misma del Servicio Social*” (Netto, 2000: 22).

Ahora bien, durante la formación curricular de la Licenciatura en Trabajo Social, se observó la presencia de distintas posturas a la hora de comprender y ubicar la función de la metodología a la interna de la profesión.

Dentro de las asignaturas que integran el Plan de Estudio², la denominada Metodología de Intervención Profesional, cobra especial relevancia, tanto por su extensión, carga horaria, como régimen de aprobación. Esta, forma parte de la currícula en los tres años en que se extiende el ciclo profesional de formación. Más allá de ello, su centralidad está dada, por la relación de interdependencia que mantiene con el desarrollo de prácticas pre- profesionales. En los hechos, dicha asignatura constituye un espacio de formación sobre la profesión, y teorías explicativas de la realidad.

¹ Es de mencionar, que son colocados también en el tratamiento de la metodología, un conjunto de elementos vinculados a la profesión, entre los cuales se destacan cuestiones relacionadas a la especificidad y legitimación profesional, a sus acciones, y a las técnicas y herramientas profesionales.

² Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social 1992. Montevideo.

Especificando, corresponde a la asignatura Metodología de la Intervención Profesional formar al estudiante en: *“Comprender la MIP, como la síntesis y recodificación de diferentes marcos teóricos que posibilitan la construcción del objeto, la comprensión de los sujetos, así como los procedimientos metodológicos y técnicos, los fundamentos ético- profesionales y la dimensión intersubjetiva y promocional del Trabajo Social (...)” (Plan de Estudios, 1992)*

Ahora bien, dichos principios llegan a ser cuestionados por los contenidos mismos sobre la metodología, transmitidos durante la formación. Así, a la vez que se propone en la curricula la existencia de procedimientos metodológicos y el desarrollo de acciones referenciadas a niveles específicos en los que se divide la realidad, parte de las perspectivas difundidas durante la formación, discuten dichos principios.

Esta situación plantea una serie de interrogantes que problematizan la estructura y vigencia de dicha formación³. Si bien no es objeto del presente trabajo centrarse en el análisis de esta, la referencia a la misma es considerada como parte del conjunto de interrogantes que surgen a la hora de pensar en el estatus de la metodología a la interna del Trabajo Social. En este sentido, la enseñanza sobre dicho elemento, se caracteriza por la presencia de propuestas contradictorias y en ocasiones excluyentes entre sí.

Dicho escenario se reproduce también a la interna del colectivo profesional en donde conviven formas “tradicionales” y “emergentes” de entender la metodología y la profesión, y en las cuales se sustentan propuestas de intervención que pueden ser consideradas como particulares unas de otras. Esta situación plantea el interrogante sobre la relación entre coherencia o unidad profesional y las formas de pluralismo teórico metodológico (VVAA, 1997).

De esta manera, a la hora de pensar la metodología en el Trabajo Social, surgen una serie de interrogantes y cuestionamientos, derivados tanto de la formación adquirida como del estado de discusión de la temática en la actualidad.

A partir de lo expuesto, se entiende que el componente metodológico de la profesión se sitúa en un marco de problematización, que por su relevancia, tanto para la conceptualización del Trabajo Social, así como para las modalidades de intervención, cobra especial significado al momento de culminar el proceso de formación curricular e iniciar el desempeño como profesional. Se considera que el análisis sobre la temática, es

³ Cabe aclarar que la presente monografía fue formulada en el período de implementación de un nuevo Plan de Estudios para la Licenciatura, de esta forma, los comentarios vertidos aquí hacen referencia principalmente al Plan de Estudios del año 1992. Si bien se obtuvo conocimiento sobre el contenido del nuevo Plan, no se realizó para este trabajo, un análisis del mismo.

una posibilidad de acercamiento al conocimiento de aquellos núcleos considerados de relevancia a la hora de comprender tanto las intervenciones profesionales, como al Trabajo Social en sí. Este se constituye en el principal motivo de interés para el planteo del presente trabajo.

El estudio que se presenta, se orienta al análisis de parte de las discusiones profesionales, propuestas por autores vinculados a la corriente crítica brasilera, sobre el elemento metodológico en los años 80 y 90. Identificando las principales categorías y perspectivas propuestas para en el abordaje y debate de la temática, se procura elucidar parte del marco de problematización de la metodología en la profesión.

El primer capítulo del trabajo, se destina a profundizar en el estudio a realizar, la relación entre la profesión y los procesos macro-sociales, los objetivos y tipo de estudio propuesto.

Como fuera planteado, los debates metodológicos se hallan relacionados a procesos de carácter histórico- social que se refractan e influyen en la interna de la profesión, y logran manifestarse en movimientos de reflexión y redefinición profesional. En el marco de ello, integrando el segundo capítulo del trabajo, son presentados como antecedentes de los debates, el movimiento de Reconcepualización profesional, y dentro del contexto brasilero el de Renovación profesional, y el proceso de aprobación del Plan de Estudios Común para la Licenciatura.

Posteriormente en el trabajo, se exponen las propuestas profesionales debatidas en los años 80. En este caso, el análisis se centra en los denominados métodos de intervención profesional del tipo “básico” o “único”. A partir de estos, se presentan los principales ejes en debate, centrados en la discusión sobre la concepción de método, y en relación a esta, la perspectiva de realidad, conocimiento y transformación del ser social, que lo sustenta.

De manera breve, se proponen algunas de las determinaciones consideradas como explicativas de la presencia de dichas posiciones en la profesión.

El cuarto capítulo se compone por la forma de comprensión de la temática planteada por los autores. Aquí sustentado en la matriz de inspiración marxista, el método es contextualizado dentro de la perspectiva ontológica, y en función de ello, en relación evidente y activa con una concepción determinada del ser social. Esto conlleva

de manera implícita, reposicionar la concepción y el quehacer profesional dentro de la dinámica social.

Por último y en función del proceso de análisis realizado se plantean una serie de reflexiones, y cuestionamientos aún presentes, en relación a la profesión y a dicha temática en particular.

CAPÍTULO I. PRESENTACIÓN

1.1. Problematización del objeto

El trabajo de monografía que aquí se propone, se orienta al tratamiento de los debates gestados en torno a la metodología, en los años 80 y 90, propuestos por sectores de la profesión vinculados a la corriente crítica brasilera. Dicha delimitación de tiempo, es planteada por Borgianni, E y Montaña, C, quienes en su libro “Metodología y Servicio Social”⁴, identifican en este periodo específicamente, la génesis y desarrollo de una serie de producciones profesionales sobre la temática.

Parte de la bibliografía utilizada para el presente trabajo, proviene fundamentalmente de artículos que integran dicha compilación, junto a otros conocidos durante el proceso de formación recibida.

Para comenzar, cabe situar los debates sobre la metodología en la profesión, en procesos de transformación y /o redefinición transitados por el Trabajo Social desde su constitución. Claro ejemplo de ello lo constituyen las ideas sobre la naturaleza y legitimidad de la profesión, las cuales han dado lugar a diversas perspectivas⁵. Para profundizar tanto en dicho fenómeno, así como en la concepción misma de la profesión, se plantearan a continuación dos tesis, a través de las cuales han sido ordenadas y sistematizadas, diversas posiciones sobre la génesis del Trabajo Social. (Montaña, 2000).

La primera de ellas, denominada endogenista, es vinculada al período que va hasta la Reconceptualización inclusive; esta sitúa el Trabajo Social en la “organización, evolución y profesionalización de las ‘anteriores’ formas de ayuda, de la caridad y la filantropía, vinculadas ahora a la intervención en la ‘cuestión social’” (Ídem: 10). Así para dicha posición, la profesión es entendida como producto de opciones particulares – individuales y colectivas- relacionadas al deseo de organizar, sistematizar, y profesionalizar las acciones ya desarrolladas por la caridad y la filantropía.

Dicha perspectiva posee una visión particularista y focalista, ya que coloca a las

⁴ En dicha obra, los autores reúnen un conjunto de artículos, que según ellos, “caracterizan el trato de la cuestión del Método en el Servicio Social, durante los años 80 y 90”.

⁵ Dichas perspectivas, formuladas en periodos distintos, responden a las necesidades y posibilidades de su tiempo.

opciones particulares –individuales o colectivas- , como el fundamento de la génesis del Trabajo Social, subyaciendo la concepción de historia como “mera crónica de hechos y sucesos, como historiografía” (Netto, 1997: 63 en Montaña, 2000: 18).

Por otro lado, la tesis denominada histórica- crítica, trasciende el espacio interno de la profesión, buscando la explicación de la misma en el contexto socio- histórico. Este enfoque plantea la noción del Trabajo Social como producto histórico, (Iamamoto, 1992), “derivado de una especialización del trabajo colectivo y como expresión de relaciones sociales vigentes en contextos históricos específicos” (De Martino, 2007). Concretamente, su emergencia es asociada al “conjunto de procesos económicos, sociopolíticos y teórico-culturales que ocurren en el orden burgués, en el capitalismo de la edad de los monopolios” (Ídem: 22) cuando el Estado asume para sí, las respuestas a la “cuestión social”. Desde esta visión, la naturaleza de la profesión, se explica a partir del lugar que esta ocupa en la división socio-técnica del trabajo; en sí, dicha profesión, respondería a un tipo de especialización del trabajo, a la cual se le adjudican funciones preferentemente en la ejecución terminal de las políticas sociales.

A fines del siglo XIX y principios del XX, el escenario generado por la reestructuración económica, la consolidación política del movimiento obrero, y la necesidad de legitimación del Estado burgués, determinan la incorporación de la “cuestión social” al orden económico- político. (Netto, 1992). En la búsqueda de legitimación para este, el Estado es permeable a demandas de las clases subalternas, generando modos de respuestas, que se traducen en las formas que adquieren las políticas sociales. Estas modalidades de intervención sobre la realidad, se apoyan en operaciones de fragmentación y polarización de la ‘cuestión social’, que tienen como principal fin, el ocultamiento de su verdadera génesis, es decir su determinación a partir del conflicto que asume la relación capital/ trabajo en el orden burgués.

Desde esta óptica, las acciones a implementar desde el marco de las políticas sociales demandan agentes técnicos especializados, entre los cuales se encuentran los profesionales de la asistencia social (Ídem, 1992). Si bien, en un principio, las acciones de estos agentes adquieren características similares a las formas de implementar la caridad y la filantropía, para esta última perspectiva las diferencias radican en el significado que adquiere su naturaleza y funcionalidad (Montaña, 2000).

La presencia de ambas tesis, es tomada aquí como expresión de las transformaciones y divergencias por los cuales transita la definición de la profesión. Así, el Trabajo Social, lejos ser entendido de manera consensuada y acabada, se

encuentra mediado por distintas concepciones, que si bien en algunos casos llegan a complementarse, en otros se enfrentan, dando lugar a perspectivas contrapuestas. Ahora bien, más allá de la riqueza que puede aportar la presencia de dicha diversidad, cabe interrogarse sobre sus efectos en las acciones de los profesionales, y en la representación misma de esta a nivel social.

Siguiendo dicha línea de razonamiento, Alayón expresa, “Algunos pueden visualizar al Trabajo Social como un instrumento importante en la lucha contra la pobreza (...). Otros, pueden pensar que actuar meramente como reparadores de las extendidas y graves problemáticas, puede representar una acción voluntarista, (...) pero de escasa eficiencia a la hora de medir resultados concretos en la mejora del bienestar colectivo” (Alayón, 2005: s/d)

Para la perspectiva histórico-crítica la presencia de diversas perspectivas y debates en el Trabajo Social debe ser explicado a partir de las características y regularidades que asume en cada período histórico, el movimiento de la dinámica social. Las transformaciones en esta, influyen la generación de cambios y redefiniciones al interior del Trabajo Social (en sus supuestos teórico- metodológico, y en el proyecto ético- político que le da sustento) que se expresan en la generación de nuevas propuestas entorno a la profesión y sus elementos. En relación a ello, Guerra plantea “a direção social da intervenção, o projeto profissional, as metodologias, instrumentos e técnicas de intervenção (...) são engendradas pela dinâmica do processo histórico (...)” (Guerra, 1995: 169).

En este sentido, a través de diversos estudios desarrollados sobre la profesión, se ha puesto de manifiesto la naturaleza socialmente construida de los atributos que pueden considerarse como “diferenciadores” del Trabajo Social, entre ellos, “su composición predominantemente femenina (Grassi, 1989); su escasa autonomía técnica y jerárquica (Estruch & Güell, 1976; Weisshaupt, 1988); los intereses y aspiraciones asociados al origen social de sus ejerciente (Struch & Güell, 1976-, Acosta et Al., 1990; Solari, 1996); (...) sus condiciones e instrumentos de producción de conocimientos y de intervención profesional (Danani et al, 1993; Grassi, 1994; De Martino, 1994; 1995; Mitjavila, 1998b), así como las relaciones asimétricas del trabajo social con otras áreas especializadas de conocimiento e intervención en la vida social, entre las cuales se cuentan el derecho y la medicina (Acosta, 1997; Grassi, 1994; Varela & Alvarez- Uria, 1997)” (De Martino, s/d).

Desde este modo de entender la profesión, las características que en determinado

momento manifiesta, al estar determinadas por la configuración que adquiere la dinámica social, suelen modificarse acompañando, o en respuesta a esta. En la medida que nuevas situaciones históricas se presentan, la profesión como componente de la misma, es obligada a redefinirse. (Iamamoto, 1997, en Montaña, 2000). Como se expresa “el ejercicio profesional no es ajeno a las características históricas de una cierta realidad como tampoco lo son las respuestas que dicha profesión presenta frente a dichos procesos macroscópicos” (VVAA, s.d.: 1).

Analizando dicha situación, Netto no reduce dicha característica simplemente al Trabajo Social, expresa “Em lapsos diacrônicos variáveis, todos os papéis profissionais vêem-se em xeque – pelo nível de desenvolvimento das forças produtivas, pelo grau de agudeza e da explicitação das lutas de classes, pela emergência de novos padrões jurídicos – políticos, etc. (Netto, 1992: 85). Sobre dicho punto se plantea “la comprensión de las modificaciones que se producen en las profesiones requiere este camino permanente de ida y vuelta entre las transformaciones sociales macroscópicas y su particular procesamiento al interior de una determinada profesión, considerando asimismo que, dentro de una misma profesión, las respuestas frente a estas transformaciones no necesariamente son únicas ni homogéneas” (VVAA, s.d.: 1)

Los procesos originados por transformaciones sociales, imponen desafíos a la profesión, e interpelan su capacidad de producir respuestas factibles a las necesidades sociales que le son colocadas (Iamamoto, 1998). En dicho marco, se le exige a esta, una serie de funciones vinculadas a la capacidad para crear nuevos instrumentos, emprender análisis sobre la emergencia de nuevas demandas y desarrollar competencias apropiadas. Siguiendo a De Martino, el modo como el Trabajo Social, procesa las transformaciones del contexto socio-histórico no supone “una trayectoria de curso lineal concebida en términos evolucionistas; envuelve, sí, itinerarios caracterizados por avances y retrocesos, contradicciones, crisis identitarias y reformulaciones de las bases académicas, técnicas, éticas y corporativas” (2007).

A fines de los 70, como a principios de los 80, se registran una serie de transformaciones del modelo de desarrollo consolidado⁶, que implican cambios en la forma estatal de gestionar lo social. Estos se traducen en una serie de nuevas orientaciones propuestas para los programas sociales, caracterizadas en este caso, por la

⁶ Se transita desde el patrón de acumulación sustentado en el del régimen fordista-keynesiano de regulación social, al régimen flexible o toyotista (VVAA, 2007).

implementación de criterios focalizadores, integrales y descentralizadores, en el marco de procesos de tercerización. Dichas transformaciones conducen a la reconfiguración de la relación entre Estado y Sociedad Civil, donde esta última, a través de una nueva diversidad de organizaciones, es llamada a implementar acciones de la política social, hasta entonces centralizadas por instituciones estatales.

Dichos cambios, afectan de forma directa los espacios tradicionales de inserción laboral, e imponen transformaciones en las modalidades establecidas de intervención en la realidad social⁷. Tal como plantean algunos autores, en muchos casos “los asistentes sociales son llamados a implementar políticas que se encuentran en confrontación con sus propias habilidades y valores, procesos generalmente asociados a la identificación de problemas sociales y al desarrollo de nuevas tecnologías de gestión” (Hugman, 1996, en De Martino, 2007).

En el marco de dichas transformaciones y vinculado a una serie de procesos tanto internos como externos de la profesión, -dentro de los cuales adquiere especial relevancia la apertura democrática, el movimiento de Renovación y el de Reconceptualización profesional- se desarrollan procesos de reflexión y redefinición profesional, enfocados prioritariamente en el componente teórico- metodológico de la profesión (Netto, 1997)⁸.

Dicho proceso se expresa en un conjunto de elaboraciones profesionales sobre la temática, en donde a la vez que se cuestionan los tipos de abordajes y propuestas metodológicos desarrollados, se proponen –inspirados en la matriz histórica-crítica- nuevas formas de tratamiento sobre la temática.

1.2. Objetivos

Partiendo de propuestas y elaboraciones desarrolladas sobre el eje teórico-metodológico por sectores vinculados a la corriente crítica de la profesión en los años 80 y 90, específicamente en el contexto brasilero, se busca, identificar y reproducir los principales núcleos en debate, así como las nuevas formas de abordaje planteadas.

En las elaboraciones sobre la temática estudiadas, se observan un conjunto de

⁷ Frente a las transformaciones en la relación Estado-Sociedad Civil, en las políticas sociales y en los espacios de inserción laboral, el colectivo profesional debió encontrar y construir nuevas respuestas. (De Martino, 2007).

⁸ A diferencia de ello, autores argentinos señalan, que dichas transformaciones influenciaron el desarrollo del “debate sobre los fundamentos de perspectivas de intervención aunque, adquiriendo mayor relevancia los esquemas operativo-instrumentales (VVAA, 2007)

categorías que en función de su presencia constante, pueden llegar a ser consideradas como denominadores comunes de los debates. En este sentido, el estudio a desarrollar se enfoca prioritariamente en el análisis sobre estos propuestos. El centro del trabajo no se constituye a partir de la pretensión de exhaustividad de los contenidos desarrollados en los debates, y si desde la identificación de coincidencias y elementos comunes. Se busca así, realizar un primer acercamiento a la temática, trazando un recorrido panorámico sobre los principales núcleos en debate.

Por otro lado, si bien dicho proceso de reflexión profesional se sitúa dentro de una coyuntura sociopolítica, que lo influencia y determina, el foco de atención del análisis, se ubica entorno a aquellos ejes y categorías debatidos⁹, y sobre los cuales se desarrollan formas novedosas de tratamiento y comprensión. De esta manera, sin dejar de considerar la naturaleza histórica de la profesión y sus distintos momentos, el elemento histórico es utilizado aquí contextualizando los procesos y discusiones profesionales.

A partir de ello, cabe presentar como objetivo específico del presente análisis, el siguiente: Identificar y exponer los principales núcleos del debate metodológico del Trabajo Social, desarrollado en las décadas de los 80 y 90 por autores vinculados a la corriente histórico-crítica brasilera.

1.3. Caracterización del estudio

El presente trabajo se enmarca dentro de las estrategias de recolección y análisis denominadas como cualitativas. Estas a diferencia de las técnicas cuantitativas, se centran en las particularidades y especificidades de los fenómenos. En este sentido, si bien pueden ser utilizadas en un fin de análisis, se caracterizan por subsidiar estudios centrados en la explicación de los comportamientos y situaciones sociales.

Dado el objetivo del presente análisis, se seleccionó dentro de la estrategia cualitativa, la técnica de revisión bibliográfica. La misma, si bien constituye un paso previo de todo proceso de investigación, puede ser utilizada también para el desarrollo de estudios que busquen reconstruir el estado de discusión de un tema, -conocer los antecedentes y hallazgos de investigaciones anteriores-; el contexto conceptual en el

⁹ A pesar de ello, realizará en el presente trabajo un breve esbozo de las circunstancias histórico-sociales que influyen la generación de distintos momentos de reflexión profesional.

cual se inserta un problema de investigación determinado, así como para obtener información sobre los métodos de investigación utilizados para dicha temática. En este caso, interesa realizar un primer acercamiento a las discusiones metodológicas de la profesión, identificando, dentro del contexto y período de tiempo mencionado, las principales categorías y posiciones sobre la temática debatidas.

En este sentido, los autores proponen a la hora de discutir la metodología un conjunto de categorías vinculadas tanto al nivel de conocimiento y concepción de la realidad, así como otras relacionadas específicamente a la profesión. Dicho aspecto a la vez que enriquece los análisis, complejiza la exposición y/o sistematización de las mismas. En función de ello, se seleccionaron un conjunto de categorías, que son presentadas como centrales por una gran proporción de los autores en estudio.

En cuanto al contenido de los análisis propuestos, se observan una serie de coincidencias, sustentada principalmente en la matriz de pensamiento histórico crítico desde la cual estos se plantean. Sobre ellas puntualmente se centrará el presente trabajo.

CAPÍTULO II. CONTEXTUALIZANDO LOS DEBATES METODOLÓGICOS DE LOS 80' Y 90'. PRINCIPALES PROCESOS-MOMENTOS PROFESIONALES QUE INFLUENCIAN EN EL DESARROLLO DE DICHAS DISCUSIONES.

2.1. Presentación

“El análisis de la historia de la profesión contribuye no solo a develar la naturaleza misma de la disciplina, sino a entender también las propias particularidades de la profesión en la actualidad. Como en tantos otros aspectos de la vida misma, el presente es también –aunque no únicamente- la historia viva del pasado” (Alayon, 2005: 5).

Una primera aproximación a las discusiones metodológicas de las décadas de los 80' y 90' pone de manifiesto, como su desarrollo se halla estrechamente vinculado a las propuestas sobre la temática planteadas anteriormente por la profesión. Es decir, y es lo que interesa destacar, que dichos debates no se desarrollan desde cuestiones ajenas o extrañas a la profesión, por el contrario estos se centran en temáticas y modos de abordajes conocidos para la profesión.

En este sentido, se identifican como antecedentes próximos de los debates, una serie de procesos-momentos en los cuales se problematizan y redefinen aspectos vinculados al Trabajo Social.

En primer lugar se ubican entre estos, el conjunto de discusiones y elaboraciones desarrolladas en el marco de la crisis internacional de Servicio Social tradicional, que se manifiesta a nivel continental, en el movimiento de Reconceptualización, y en el caso específico de Brasil, en el proceso denominado de Renovación Profesional¹⁰. Vinculados también a dichos debates y dentro del contexto brasilero, se ubica las discusiones sobre la formación profesional, generadas a propósito de la aprobación del Plan de Estudios común¹¹, y la génesis y consolidación de la corriente crítica de la profesión, a fines de los 70 e inicios de los 80.

¹⁰ Ahora, sin bien Montaña temporaliza los debates en los años 80 y 90, estos no son enmarcados por él, dentro de alguno de los procesos profesionales recientemente mencionados. A partir de ello, la búsqueda de antecedentes, se desarrolló apelando a otros autores y textos profesionales no centrados directamente en la temática.

¹¹ La aprobación del Plan de Estudios Común en el año 1982 además de contribuir a su objetivo expreso, relacionado a la unificación de la formación profesional, motivó procesos de reflexión, centrados especialmente en el eje teórico- metodológico de la profesión.

Cabe aclarar, que si bien dichos procesos son colocados aquí como antecedentes de los debates metodológicos, determinados autores que analizan la temática, ubican estos, en el marco de alguno de los procesos mencionados. Tal es el caso de Luis Acosta quien contextualiza las producciones de los años 80 en el marco de lo que es denominado como Reconceptualización tardía y las elaboraciones de los 90' dentro del período caracterizado por él, como de post-Reconceptualización.

Por otro lado, analizando el proceso de renovación profesional en el Brasil¹², Netto sitúa los debates metodológicos, dentro de la tercer y última etapa, en las que temporaliza a dicho proceso. En esta misma posiciona también el desarrollo y consolidación de la perspectiva denominada crítica¹³ de la profesión.

Más allá de las fronteras creadas en las que puede dividirse y caracterizarse el proceso de reflexión profesional, lo que interesa señalar es la relación existente entre estos procesos, y los debates generados a partir de los años 80.

De modo ilustrativo a dicha vinculación, y sin ánimo de encuadrar las discusiones en alguno de los procesos reseñados, se asiente lo planteado por Netto, al expresar, “ (...) nos anos 1980 o Serviço Social brasileiro assistiu ao desenvolvimento de uma perspectiva crítica, tanto teórica quanto prática, que se constituiu a partir do espírito próprio da Reconceituação. (...) o que se operou foi uma retomada da crítica ao tradicionalismo a partir das conquistas da Reconceitualização (...)” (2005:17).

De esta forma, para comprender los fundamentos y propuestas de las discusiones desarrolladas en los años 80 y 90, es necesario en primer lugar, referirnos de manera breve, a estos momentos del proceso de desarrollo profesional, los cuales se suscitan a su vez, a partir de condiciones socio-históricas determinadas.

Por otro lado, cabe destacar que si bien Netto (2000), ubica como antecedentes de los debates, las discusiones epistemológicas y metodológicas, desarrolladas en las culturas francófilas en los años 60, a partir de las cuales cobran centralidad las elaboraciones propuestas por Althusser y Harnecker, el autor no desarrolla dicha influencia, expresando asimismo, que se posee escasa información al respecto.

¹² En su libro: Ditadura e serviço social : uma análise do serviço social no Brasil pós -64. 1991.

¹³ La misma se expondrá posteriormente.

2.2. Movimiento de Reconceptualización profesional

Se conoce como Reconceptualización, al movimiento de revisión y crítica profesional, que se desarrolla a nivel continental en las décadas de los 60 y 70, y cuyo principal objetivo es la adecuación (y/o transformación) de la profesión, a los cambios manifiestos en la dinámica social. Se trata, así, de un proceso, que si bien se expresa al interior de la profesión, su emergencia responde a un conjunto de mediaciones sociopolíticas de carácter macro social.

Si bien, dicho Movimiento emerge y se desarrolla en Latinoamérica, de una manera que podría denominarse como exclusiva, Netto (2005) lo ubica en el marco de una crisis internacional del Servicio Social tradicional¹⁴, gestada asimismo en el interior de una crisis del sistema sociopolítico hegemónico de carácter mundial. Refiriéndose a esta última, el autor expresa, “Trata-se daquelas condições que aparecem sinalizadas na baliza de 1968, de Berkeley a Paris, de Praga à selva boliviana, do movimento das fábricas do norte da Itália à ofensiva Tet no Vietnã, das passeatas do Rio de Janeiro às manifestações em Berlim-Oeste” (Ídem: 72).

Dichos factores configuran un escenario de crisis del sistema capitalista internacional, en donde se cuestionan entre otras cosas, la racionalidad del Estado, las instituciones modernas, y el modo de vida burgués. En dicho contexto, emerge con particular importancia la movilización popular de las clases subalternas, en reclamo de demandas de tipo económico, así como de otras vinculadas a aspectos socio-culturales.

La profesión al desarrollar acciones de intervención en la dinámica social, en el marco de programas destinados a atender demandas sociales, se ve influenciada de manera directa por dichos procesos. Dentro de estos, se destacan asimismo, la revisión crítica de las ciencias sociales, (que lleva a la deslegitimación de aquellos sostenidos como los fundamentos científicos de la profesión), la crisis de las instituciones vinculadas con el Servicio Social, y el movimiento estudiantil.

A partir de ello, cabe considerar al Movimiento de Reconceptualización como expresión latinoamericana de la crítica internacional al Servicio Social tradicional, vinculada asimismo a las características específicas que asume la dinámica social en nuestro continente.

¹⁴ En dicho contexto se generan críticas a “prática empirista, reiterativa, paliativa e burocratizada, orientada por uma ética liberal-burguesa claramente funcionalista, visando enfrentar as incidências psicossociais da "questão social" sobre indivíduos e grupos” (Netto, 2005: 72).

Como particularidad de esta, se destacan los cuestionamientos realizados al lugar de subordinación y dominación ocupado por nuestro subcontinente en la división internacional del trabajo, el colapso de los pactos políticos de posguerra, y junto a ello la emergencia y protagonismo alcanzado, por nuevos actores políticos de enclave popular¹⁵.

Otro de los aspectos relacionados específicamente al proceso latinoamericano, hace referencia al cuestionamiento planteado sobre la utilización de teorías de origen europeo y norteamericano, para explicar las particularidades de nuestro subcontinente. En este sentido, se generan una serie de propuestas, dentro de las cuales cobra especial relevancia, la teoría de la dependencia¹⁶.

Reflexionando sobre dichos procesos, Kruse caracteriza este período como “(...) *una de las épocas de mayor desarrollo de discursos contestatarios y construcción de alternativas (...)*” (Kruse, 1971: s/d).

Ahora bien, en cuanto a la profesión, cabe considerar a dichos procesos como elementos constituyentes del escenario donde emerge con intensidad la reflexión sobre el Trabajo Social y sus funciones.

A partir de la Reconceptualización, se ponen en jaque varios aspectos relacionados a la intervención profesional, dentro de los cuales se destacan la función y legitimación profesional, la adecuación de los procedimientos de intervención a la realidad social y vinculado a ello, las perspectivas teórico- metodológicas utilizadas como referencia hasta el momento. “(...) o que se coloca de maneira decisiva a partir deste momento histórico é que, como decorrência do debate que se instala na categoria, novas perspectivas são colocadas a compreensão do significado sócio-histórico da profissão, da questão social, escopo da intervenção do assistente social, dos modos de realizar a prática profissional (...) como decorrência da inserção de um novo interlocutor do Serviço Social: as particularidades sócio-políticas e econômicas del movimento capitalista (...)” (Guerra, 1995: 22).

Sobre dicho proceso se expresa, “A fines de 1968 era notoria y difundida la preocupación por hallar medios de acción más eficaces. Se abrieron así diversas líneas de búsqueda, entre ellas se destacan los esfuerzos orientados al conocimiento y la

¹⁵ “O tensionamento das estruturas sociais do mundo capitalista, tanto nas suas áreas centrais quanto periféricas, ganhou uma nova dinâmica e gestou-se um quadro favorável para a mobilização das classes subalternas em defesa de seus interesses imediatos. (Ídem, 2005: 8)

¹⁶ Entre los principales autores de la teoría de la dependencia se encuentran: André Gunder Frank, Raúl Prebisch, Theotonio Dos Santos, Enrique Cardoso, Edelberto Torres-Rivas y Samir Amin.

adaptación de los nuevos instrumentos creados por las otras ciencias sociales¹⁷ (.....), y la revisión de la metodología tradicional del Servicio Social” (Kruse, 1971: s/d)

De esta manera y de forma novedosa dentro de la trayectoria de la profesión, se suscita una especie de “explosión” de elaboraciones y propuestas propias.

Por otro lado, cabe mencionar que tanto los cuestionamientos como las nuevas propuestas elaboradas, fueron desarrolladas desde vertientes teórico- políticas que van desde un marcado cientificismo hasta la transformación rotunda del eje de las prácticas. En este sentido, Netto plantea la existencia de dos segmentos a la interna de dicho movimiento: uno de ellos promueve la modernización de la profesión, mientras el otro pugna una ruptura con el pasado profesional, y coloca a la disciplina dentro de una estrategia de carácter global, de quiebra de los sistemas de dominación y explotación¹⁸ (Netto, 2005).

Otra de las formas de caracterizar dichas diferencias, ha sido ubicar de un lado a los ‘bandidos’ (Servicio Social funcionalista) y de otro a los ‘jóvenes’ (Trabajo Social reconceptualizado y dialéctico).

Este tipo de planteos ha sido cuestionado por Faleiros, en el entendido que deja fuera “los aspectos históricos y teóricos de la formación de paradigmas de pensamiento” (Faleiros, 1972: 132).

De esta manera, y tal como plantea Kruse “la Reconceptualización no es un bloque monolítico de ideas y posiciones, sino todo lo contrario, es una ‘olla hirviente’ en la cual bullen tendencias y corrientes no siempre factibles de conciliar entre sí. Es, en síntesis, un ‘Movimiento’”. (1971: s/d)

Aquellas tendencias que procuran la ruptura con el Servicio Social tradicional, se manifiestan en países del Cono Sur, especialmente Chile y Argentina, y en otros como Colombia y Venezuela. En el caso de Brasil, las condiciones generadas por la implantación temprana de la dictadura, favorecen procesos de reflexión profesional, basados en la tendencia modernizadora, en una primera instancia. (Netto, 2005).

En cuanto a los aportes del movimiento se destacan las reflexiones orientadas a develar la dimensión política de la acción profesional. En este sentido, para sectores del colectivo el Servicio Social desempeña funciones cuyo objetivo es mantener la fuerza

¹⁷ “Hubo un sano y fuerte interés en la concepción de la subcultura de la pobreza de Oscar Lewis, en el método de concientización de Paulo Freire, en las técnicas conflictivas de Saúl Alinsky, en los instrumentos para formular tipologías, en los aportes de la psicología del yo, etc., etc” (Kruse, 1971: s/d)

¹⁸ Vinculado a este tipo de planteos, se señala, que una parte del colectivo profesional sostiene una falsa identificación entre práctica profesional y militancia político-partidario.

de trabajo disciplinada y aceptando la propia explotación, asegurando así, la legitimación del sistema capitalista¹⁹.

Otro de los elementos señalados también como contribuciones de la Reconceptualización, hace referencia a la generación de un nuevo tipo de relacionamiento entre la profesión y las “ciencias” o teorías sociales²⁰ (en especial análisis inspirados en la corriente marxista); la inauguración del pluralismo profesional, y tal como se mencionó anteriormente, la convivencia a la interna de la profesión de distintas concepciones sobre la naturaleza, funciones y objetivos, de la profesión (Netto 2005: 12).

Otros de los ejes en reflexión se constituyó a partir del elemento teórico-metodológico de la profesión. Dentro de este cobran centralidad las críticas realizadas al trasplante de los métodos del Trabajo Social norteamericano, “Cuando caso, grupo, comunidad, investigación y administración empezaron a difundirse entre nosotros, no se logró con ellos la eficiencia esperada. Con un complejo de inferioridad digno de mejor causa, los colegas se echaron las culpas del fracaso a sí mismos, y no se les ocurrió pensar que a lo mejor el trasplante no era viable” (Kruse, 1971: 6)

En este sentido, es de recordar que el espectro metodológico de la época se componía de propuestas diferenciadas: según el sujeto de intervención (caso, grupo y comunidad), y otras según los “objetos” (abstractos) de acción, comúnmente conocidas como Servicio Social de salud, de familia, de justicia, de empresa, etc. (Montaño, 2000)

Así, inspirados en la búsqueda de superación a dicho “supermercado metodológico” se desarrollan una serie de propuestas, centradas en la combinación de los “tres métodos”, en uno único, “aplicable” a los diferentes “objetos” y sujetos de intervención. De dichos planteos se destacan, el “Método Integrado” o “Polivalente” de Puerto Rico, el “Método Básico” y “Método Único”, de Chile, el “Método B H” e iniciativas integrantes de los documentos de Araxá y de Teresópolis en Brasil, entre otros (Montaño 2000).

Ahora bien, más allá de contribuciones del movimiento señaladas, el desfase entre los objetivos propuestos²¹ y los métodos de intervención, fue considerado como el “talón de Aquiles” de la Reconceptualización.

En este sentido, se plantea que si bien son formulados objetivos políticos de

¹⁹ Para Faleiros, esto implica una visión maquiavélica de la profesión, pudiendo optar cada profesional en servir al trabajo o al capital (Faleiro, 1987).

²⁰ Se plantea también, que a través de la Reconceptualización, se sentaron las bases para la recualificación profesional, y de esta forma, para un nuevo estatus del Servicio Social, dentro del conjunto de las profesiones.

²¹ Vinculados en su mayoría a proyectos políticos que procuran la emancipación de la población.

contestación y/o ruptura con el sistema, a la hora de intervenir, se asumen las mismas mediaciones prácticas del proceso tecnocrático y la lógica del planeamiento.

A partir de ello, autores que analizan la Reconceptualización, plantean que el movimiento pudo romper con el conservadurismo en lo político, pero no así, en las bases teóricas- metodológicas de la profesión, como afirma Guerra, “ha un flagrante hiato entre a intenção de romper com o passado conservador do Serviço Social, e os indicativos práticos profissionais para consimá-la” (Netto, 1991a: 161 en Guerra, 1995: 27).

Dicha situación es relacionada a la configuración que asumen los contextos sociopolíticos, en los años 70 determinados por la contraofensiva conservadora, que se expresa en la irrupción de las dictaduras cívico-militares en varios países del continente. Estas fueron implantadas de la mano de un conjunto de estrategias de represión y violencia destinadas a disolver toda corriente o manifestación de ideas contrarias a las de dichos regímenes. En el marco de ello, muchos de los representantes y líderes de movimientos sociales contestatarios, fueron objeto de persecución y violencia.

Este escenario planteado influye y condiciona el desarrollo de la Reconceptualización frenando y congelando especialmente los aspectos más radicales de dicho proceso²². A partir de ello, algunos autores lo califican como un “capítulo inconcluso” (Netto) dentro de la historia de la profesión.

2.3. El caso de Brasil: Proceso de Renovación profesional. Particularidades del proceso de Reconceptualización.

2.3.1. Proceso de renovación de Servicio Social²³.

Se denomina de esta forma, al proceso experimentado por el Servicio Social en el Brasil, desde fines de la década de los 50 hasta los años 80.

“Entendemos por renovação o conjunto de características novas que, no marco das contrições da autocracia burguesa, o Serviço Social articulou à base do rearranjo de suas tradições e da assunção no contributo de tendência do pensamento social

²² “na medida em que os espaços democráticos foram praticamente suprimidos em países-chave da nossa América, a Reconceituação não pôde desenvolver suas possibilidades concretas e seus limites eventuais” (Netto, 2005: 79)

²³ Capítulo desarrollado principalmente a partir de la obra de Netto, J.P.: “Ditadura e serviço social :uma análise do serviço social no Brasil pós -64”. Cortez. São Paulo, 1991

contemporâneo, procurando investir-se como instituição de natureza profissional dotada de legitimación práctica, através de respostas a demandas sociais e da sua sistematização, e de validação teórica, mediante a remissão às teorias e disciplinas sociais” (Netto, 1991:131). Se trata, en sí, de un proceso que implicó la mayor transformación de la profesión, desde su constitución en dicho país.

La búsqueda de explicación de su nacimiento, nos remite de manera necesaria a procesos de carácter macroscópico, donde cobran especial relevancia las nuevas condiciones socio-institucionales, impuestas por la autocracia burguesa²⁴ de dicho país. Durante el período dictatorial, se generan una serie de transformaciones a nivel estatal, sustentadas principalmente en la reorganización de las instituciones y funciones públicas, que repercuten directamente en el Servicio Social, en especial en aspectos relacionados a su práctica y a su formación profesional.

La primera de ellas, hace referencia a la expansión y consolidación de un mercado nacional de trabajo para los profesionales de Servicio Social, resultado de la interacción de dos vectores. Uno de ellos, se relaciona al proceso de “modernización conservadora” de la estructura del Estado, operado tanto a nivel organizacional, como funcional, con efectos sobre la especialización y diferenciación de las actividades de los Asistentes Sociales²⁵. El otro de dichos vectores, tiene que ver con la inserción de los profesionales en un nuevo espacio ocupacional, las medianas y grandes empresas. Estas condiciones implican una serie de transformaciones en el patrón de exigencias del perfil del profesional demandado por el mercado de trabajo. A partir de ello, “exige-se um assistente social ele mesmo ‘moderno’ - com um desempenho onde traços ‘tradicionais’ são deslocados e substituídos por procedimentos ‘racionais’ (Netto, 1991: 123).

²⁴Específicamente, Netto se detiene en analizar la relación entre la autocracia burguesa y la profesión, y llega a caracterizar la influencia ejercida por la primera de estas, como un “condicionalismo inédito”. En sí, las condiciones instaladas por la autocracia burguesa, aceleran el proceso de transformación profesional iniciado a partir de la segunda mitad de la década del 50’. “instaurando condições para uma formulação do Serviço Social de acordo com as suas necessidades e interesses, a autocracia burguesa criou simultaneamente un espaço onde se inscrevia a possibilidade de se gestarem alternativas às práticas e às concepções profissionais que ela demandava” (Netto, 1991: 129).

²⁵ A racionalidade burocrático-administrativa com que a "modernização conservadora" rebateu nos espaços institucionais do exercício profissional passou a requisitar do assistente social uma postura ela mesma, "moderna", no sentido da compatibilização no seu desempenho com as normas, fluxos, rotinas e finalidades demandantes daquela racionalidade” (Netto, 1991: 123)

Ahora bien, en la medida que son requeridas nuevas exigencias, que conllevan a redefiniciones profesionales, se erosiona el formato tradicional del Servicio Social²⁶. En este sentido, cabe aclarar que las insuficiencias de dicho modelo profesional, datan desde la década del 50, expresándose en la incorporación del abordaje comunitario como estrategia ante las nuevas demandas que le son colocadas.

Por otro lado, y asociado al otro vector de influencia significativa en el proceso de renovación, cabe referirse al proceso formación. Así, la “producción” de ese profesional, demandó al mismo tiempo una profunda rotación y refuncionalización de los mecanismos vigentes de formación, los que asimismo se vieron fuertemente afectados, por el ingreso de la formación profesional al espacio de la Universidad. De esta manera, se paso de pequeñas agencias de formación, a unidades de complejos universitarios.

Ahora bien, el impacto de esta incorporación, en el plano específico del perfil de la profesión, es caracterizado por Netto, como “multifacético y contradictorio”. Así, a la vez que propicia el intercambio de las preocupaciones profesionales con otras disciplinas vinculadas a las ciencias sociales, (sociología, psicología social, antropología), se facilita la incorporación de principios y requisitos promovidos por la autocracia burguesa, sobre la educación en general y dentro de esta, la Universidad. Dicho contexto propició, a su vez, la emergencia de elaboraciones teóricas propias de la profesión, y su participación, en calidad de interlocutor activo, en los debates teóricos-metodológicos contemporáneos de las ciencias sociales.

La forma como se procesa la reflexión profesional, asume tres direcciones principales, vinculadas a una serie de etapas específicas, identificables dentro del lapso de tiempo en el cuál transcurre el proceso.

La primera de ellas, denominada *perspectiva modernizadora*, promueve la adecuación del Servicio Social a las exigencias de acción colocadas por el régimen político de la autocracia burguesa.

La búsqueda de legitimación para el papel y los procedimientos profesionales, se apoya en aportes extraídos del “back-ground”, parte del estructural funcionalismo norteamericano. De esta forma, se pretende revestir las concepciones tradicionales de la profesión, de “una moldura teórica e metodológica menos débil” (Ídem: 155).

²⁶ Se señala como particularidad de la renovación, la relación compleja que establece la profesión, con su cuadro anterior. Pues si bien este proceso se genera sobre el colapso de la legitimación de formas profesionales tradicionales, el mismo rescata alguno de sus núcleos, bloquea alternativas de desenvolvimiento, dinamizando al mismo tiempo otras tendencias emergentes.

El punto de mayor influencia de esta perspectiva se observa a mediados de los años 60', con la elaboración y difusión de los documentos de los Seminarios de Araxá y de Teresópolis, ubicándose su decadencia a mediados de de los 70', junto al periodo de crisis de la autocracia burguesa.

Otra de las direcciones que asume la reflexión profesional de la renovación, es designada como *reactualización del conservadurismo*. Como su denominación lo adelanta, esta vertiente promueve la recuperación de los componentes de la herencia conservadora de la profesión, reposicionándolos sobre una base teórico- metodológico que se reclama nueva, y que rechaza las influencias provenientes del positivismo, y de perspectivas vinculadas al pensamiento crítico dialéctico.

En si, dicha corriente repudia toda explicación y crítica sobre las estructuras a nivel macrosocial, y promueve el tipo de intervenciones desarrolladas tradicionalmente por la profesión, a nivel microsocia. En razón de ello sus fuentes de inspiración se constituyen a partir de las corrientes del tipo irracionalista, psicologistas.

La tercer y última de las orientaciones que asume la renovación es la que se denomina como *intención de ruptura con el Servicio Social tradicional*. Esta se desarrolla a partir de la oposición y crítica a los componentes teóricos, metodológicos e ideológicos tradicionales de la profesión, en si "Ela manifesta a pretensão de romper, quer com a herança teórico-metodológica do pensamento conservador (tradição positivista), quer com os seus paradigmas de intervenção social (o reformismo conservador)" (Ídem, 159), hallándose así, en clara confrontación con la perspectiva modernizadora.

La misma se sustenta en aportes de la tradición marxista, especialmente en la utilización de fuentes secundarias, las que plantean una serie de dificultades de interpretación.

En relación a esta perspectiva cabe destacar que si bien su génesis se ubica antes de la fundación del régimen autocrático²⁷, su clara oposición con este, hace que permanezca por más de una década estancada, resurgiendo con importante influencia en los cuadros profesionales con la crisis de dicho régimen.

Es exactamente en este período, donde la perspectiva se vuelca al análisis de la actualidad profesional desde diferentes sustratos de la tradición marxista y a su difusión sobre la categoría profesional. Dentro de dichos trabajos se destaca el análisis realizado

²⁷ Uno de los puntos de inicio de esta es ubicado en el ámbito de la Escuela de Servicio Social, de la Universidad Católica de Minas Gerais.

por Yamamoto²⁸, quien coloca a la profesión en el marco de las relaciones sociales, de los procesos de producción y reproducción social propios de la sociedad burguesa, afirmando, “A apreensão do significado histórico da profissão é desvendada a partir de sua inserção na sociedade, onde se afirma como instituição peculiar na e a partir da divisão social do trabalho” (Yamamoto, 1982: 3). Sintéticamente propone comprender al Servicio Social, como actividad socialmente determinada, en este sentido, la dirección que asuma su práctica profesional, es condicionada por las circunstancias sociales objetivas.

Se desataca dicho análisis, ya que es considerado como el punto de consolidación de la perspectiva de intención de ruptura en el plano teórico-crítico.

2.3.2. Particularidades del proceso de Reconceptualización.

Una de las primeras interrogantes que surgen a la hora de analizar los debates profesionales de los años 80 y 90 en el Brasil, hace referencia a los motivos por los cuales estos se generan y desarrollan originalmente en el contexto de dicho país.

Si bien, en el apartado anterior fueron presentados los principales componentes del proceso de reflexión profesional denominado renovación, cabe particularizar a este en el marco del proceso de Reconceptualización profesional, de envergadura continental. Para ello es necesario referirnos a las principales características que adquieren las condiciones socio-institucionales del Brasil, las cuales, se hipotetiza, estarían mediando dicho proceso de reflexión profesional.

En este marco, cobra especial relevancia la temprana fundación a nivel continental, de la dictadura brasilera, implantada en abril de 1964, así como su extensa duración, la cuál alcanza los 20 años.

Esta, se combina a con una determinada composición de clases sociales, caracterizada por la presencia de una fuerte burguesía nacional, quien impulsa y lleva adelante un proyecto de desarrollo nacional, denominado “modernización conservadora” de acuerdo a sus intereses. Se trata de un elemento que diferencia al proceso dictatorial brasilero del resto del continente. Así mientras en los demás países se consolidó un modelo de desarrollo hacia afuera, que profundizó la tradicional dependencia, en el Brasil se impulsó un proceso de crecimiento en base a un proyecto nacional propio.

²⁸ “Relaciones sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico metodológica”.

Uno de los elementos vinculados a dicho proyecto, hace referencia a la promoción e impulso que recibe la producción de conocimiento. En el marco de esta estrategia, crecen y se amplían los servicios de enseñanza, y dentro de estos especialmente el nivel terciario de formación. Así, la Universidad logra determinados apoyos, que facilitan su expansión, destacándose como prueba de este proceso, el desarrollo que adquieren los cursos de postgraduación.

El proceso transitado por la profesión en dicho período, puede caracterizarse en términos generales, de adaptación profesional a los principios “desenvolvimentistas” planteados por el proyecto de modernización dictatorial. Cabe recordar, como el desarrollo de la tendencia denominada de *intención de ruptura*, integrada principalmente hasta el momento por el planteo de Bello Horizonte, se ve coartada con la instalación del régimen autocrático.

Recién a mediados de los 70, cuando la dictadura comienza a experimentar su erosión, el proceso de reflexión profesional, se acerca a las corrientes críticas desarrolladas en el marco de la Reconceptualización, vigorizándose así nuevamente la intención de ruptura del proceso de renovación. Las nuevas condiciones políticas nacionales, que se expresan en la reactivación del movimiento sindical, junto a la movilización de nuevos actores sociales, abrieron nuevas perspectivas para el conjunto de profesionales, que pretendían la ruptura con el tradicionalismo del Servicio Social.

Dicha situación, encuentra fuerte repercusión en el ámbito académico, el cuál como fuera mencionado, a diferencia del resto de América Latina, fue promovido por las fuerzas dictatoriales. La Universidad, al igual que el resto de las instituciones estatales y no estatales, fue objeto de intervención y control por parte de las fuerzas dictatoriales; aunque de manera diferenciada por sus particularidades fundantes. Por eso el control -por parte del Estado de facto- se desarrolló en forma diferente que en otros espacios. Asimismo, el lugar por antonomasia de la academia, al practicar reglas y conductas desarrolladas a partir de su dinámica histórico-estructural y conceptual, fue un lugar más propicio para sostener determinados pensamientos. Ello permitió procesos de investigación y acumulación profesional, cercanos a la matriz marxista.

La conjunción de dichos vectores, estaría explicando el impulso y desarrollo que adquiere la corriente crítica²⁹ de la profesión, que se manifiesta en la hegemonía adquirida a la interna de la categoría profesional en dicho país, a partir de los años 80'.

Relacionado a ello, cabe detenerse en la vinculación existente entre las denominadas perspectiva de ruptura, y corriente crítica.

En cuanto al contenido de esta es de aclarar, que si bien se inspira en el “espíritu” crítico al tradicionalismo profesional propio de la Reconceptualización -incorporando parte de sus conquistas- por las condiciones histórico-políticas en las cuales se desarrolla, no puede ser considerada simplemente como una continuación de este movimiento, a lo sumo, cabe caracterizarla si como heredera del espíritu de la Reconceptualización (Netto, 2005).

2.4. Aprobación del Plan de Estudios Común, para el curso de Servicio Social, aprobado en 1982 por el Consejo Federal de Educación- Brasil.

Otro de los momentos de la profesión, con notorias influencias en los debates de los 80' y 90', hace referencia a la aprobación del Plan de Estudios Común para la profesión, por El Consejo Federal de Educación del Brasil, en el año 1982.

A través de este se buscó dar respuesta a la falta de correspondencia observada entre el discurso escolar y la práctica desenvuelta en el mercado de trabajo³⁰, e unificar el tipo de formación impartida en el territorio de dicho país.

Dentro de los factores que habrían influenciado dicho proceso³¹, Netto resalta el estado de crisis global, que afecta a una serie de elementos, con resonancia directa en la profesión.

Se plantea en primer lugar la crisis por la cuál transita la Universidad que se desarrolla dentro del marco de una crisis económico-social de larga data, diferente a su vez, de los tipos de crisis cíclicas tradicionales del capitalismo.

²⁹ Refiriéndose a esta se expresa, “el tratamiento crítico, del pasado, desmitificando las apariencias humanitarias universalistas, vehiculizadas en la cultura profesional, es parte constitutiva e indisoluble de ese esfuerzo de ruptura con la pretendida ‘ingenuidad epistemológica’ e ideológica, que encubrió históricamente el fuerte tenor conservador de la cultura teórico- práctica del Servicio Social” (Iamamoto, 1997: 23, en Pastorini, 2000: 85).

³⁰ Dichos motivos son expresados por un grupo de profesionales que realizó una investigación sobre la práctica profesional, a propósito de la iniciativa de un plan de estudios común. Dicho estudio, se halla reseñado en “As funções sócio-institucionais do serviço social” de R. Weissaupt. 1985.

³¹ Refiriéndose específicamente a dicho momento Quiroga afirma: “El surgimiento de esta disciplina con su contenido específico, debe ser entendido en su vinculación a un momento histórico determinado –los años '80. Ese momento histórico es expresión de fuerzas sociales en movimiento (...)” (2000: 129).

El estado del conocimiento de lo social, es otro de los elementos colocados en dicho contexto. Este transita por un conflicto, a partir del cuál sus dos vertientes –la de las ciencias sociales, y la de la perspectiva inspirada en el marxismo- experimentan controversias internas.

Dichos vectores conforman un marco que influencia al Servicio Social, a través de las demandas que la sociedad coloca a la práctica profesional, las que se constituyen indirectamente en nuevas exigencias para la formación³², y mediante las transformaciones de las instituciones sociales, donde tradicionalmente el profesional desempeña su tarea.

En la confluencia de estos factores, Netto sitúa la propia crisis del quehacer profesional, la cual coincide en tiempo, con el proceso de discusión y aprobación del Plan de Estudios Común. En este sentido, este puede considerarse como forma de expresión o respuesta creada desde la profesión, frente al contexto de crisis planteado, específicamente, frente a las nuevas demandas que le son colocadas³³.

Quiroga, (2000) coincide con Netto, destacando entre los determinantes de la incorporación de la disciplina metodología, la extensión e intensidad que adquiere el poder dictatorial en el contexto de su país, y en el marco de su crisis, el resurgimiento de la clase trabajadora en la escena política, la presión ejercida por el movimiento estudiantil y el retorno a la tarea docente, de profesionales cercanos a la corriente marxista. Por otro lado plantea también como procesos influyentes, la crisis de las ciencias sociales, la propuesta educativo-social de Paulo Freire, y el movimiento de Reconceptualización, que posibilitó el acercamiento de la profesión a la matriz marxista.

Ahora bien, en cuanto al contenido de las transformaciones propuestas desde el nuevo Plan, cobra relevancia su reestructuración a partir de tres ejes, el histórico, el teórico y el metodológico. A partir de este último “se propone la introducción del estudio de la Metodología del Servicio Social (caracterizado en el viejo Plan de estudios Común, como Servicio Social de Casos, Servicio Social de Grupo y Servicio Social de Comunidad). Este estudio es importante pues se encargará de las estrategias de acción profesional; buscará la capacitación del profesional para operacionalizar los

³² En este sentido el autor manifiesta, que se plantean exigencias de formación profesional diversificadas, que llegan a ser en algunos casos contradictorias entre sí.

³³ Cabe recordar que una de las operaciones por las cuales transita la profesión expuesta en páginas precedentes, hace referencia a su necesaria rearticulación y redefinición frente a las transformaciones socio-históricas.

conocimientos teóricos a través de una acción sistemática pertinente a los varios niveles y áreas de actuación del asistente social” (VV. AA, 1982: 76, en Netto, 1984: 52).

Para Quiroga la incorporación de la disciplina metodología, asegura el abordaje de la teoría social de Marx dentro de la formación profesional. Esto, llega a ser considerado, como una de las principales contribuciones del nuevo Plan de Estudios.

Ahora bien es de señalar que dicha caracterización y distribución de contenidos, es objeto de un conjunto de críticas y cuestionamientos, propuestos en su mayoría por los autores que protagonizan los debates metodológicos de los años 80' y 90'. De esta manera, es posible considerar a dicha instancia profesional, como uno de los antecedentes directos de dichas discusiones metodológicas.

CAPÍTULO III. DEBATES SOBRE EL EJE METODOLÓGICO EN LA PROFESIÓN, PLANTEADOS DURANTE LOS 80' Y 90' EN EL BRASIL.

3.1. Presentación

Partiendo de lo expuesto por Montaña, en las décadas de los 80 y 90 sectores de la academia y de colectivos de profesionales brasileros, proponen una serie de debates sobre el elemento metodológico. Dichas discusiones, a pesar de desarrollarse estrechamente vinculadas a la profesión, abarcan cuestiones que la trascienden, posicionándose en áreas relacionadas a los modos de conocer e interpretar la realidad propios de la modernidad tales como el positivismo, sus derivaciones y la matriz de pensamiento inspirada en el marxismo.

Los momentos de reconceptualización, renovación profesional, así como la aprobación del Plan de Estudios Común, actúan como factores que ejercitan a la profesión a procesos de análisis y reflexión, a la vez que posibilitan el acumulado en producciones y propuestas de corte o inspiración histórico- crítica.

Tal como se expuso, uno de los ejes propuestos durante la Reconceptualización, hace referencia a la intención de ruptura con el elemento conservador de la profesión. Junto a ello, se inicia un progresivo acercamiento a producciones de inspiración marxista. Para algunos autores, dicho contacto, viabilizó el develamiento de la dimensión político- conservador de las intervenciones generadas hasta el momento, por la profesión.

Pese a ello, se continúan observando a la interna del Trabajo Social, el desarrollo del mismo tipo de prácticas y abordajes criticados por los reconceptualizadores. Esto motivó la generación de procesos de reflexión centrados, ahora si, en aspectos más cercanos al desarrollo de acciones en la realidad.

A partir de ello, los profesionales se detienen a analizar las dimensiones teórico- metodológicas de las intervenciones, posicionados predominantemente, desde la acumulación teórica generada a partir del acercamiento a la matriz de inspiración histórico-crítica³⁴. Dicho proceso de reflexión constituye lo que es denominado aquí, como debates metodológicos de los años 80 y 90.

³⁴ “En la década del 80 hay un relectura de la trayectoria histórica de la profesión, la misma deja de ser encarada como apenas fruto de un aguerrido grupo que privilegió la tecnificación de las formas de caridad, conforme a la visión conservadora, denominada por Montaña (1998) como endógena (pensamos

Como fuera mencionado, la cuestión metodológica – método y metodología - se integra de elementos relacionados a las formas de conceptualizar la realidad, y el conocimiento en ella. De esta manera, la postura que se asume en relación a dicha temática, se asocia a una matriz de pensamiento determinada, integrada por elementos vinculados al modo de concebir la realidad social, la acción en ella, y su conocimiento. Estos aspectos, son presentados en los debates en relación a proyectos políticos determinados.

Asimismo, las matrices de pensamiento son vinculadas a formas particulares de conceptualizar la profesión y su quehacer, evidenciando así la relación existente entre la concepción de realidad, los sistemas de conocimiento, y determinadas construcciones que la profesión realiza sobre sí misma. En este sentido, los debates profundizan en la influencia ejercida por la alianza matriz de pensamiento positivista- proyecto político de la burguesía, en las concepciones sostenidas tradicionalmente por la profesión. Como ejemplo de ello, los autores exponen y cuestionan una serie de categorías profesionales, la pretendida especificidad, el modo de interpretar la relación teoría y práctica, la concepción de metodología y especialmente, sobre una metodología de intervención propia. En lugar de estos, presentan una serie de categorías vinculadas a la matriz de pensamiento de inspiración marxista, utilizadas para conceptualizar la realidad social y nombrar la profesión.

aquí, en el libro de Yamamoto y Carvalho , publicado en 1982). Como desdoblamiento del avance anterior hay una búsqueda de aproximación a las fuentes originales de las matrices de las ciencias sociales, y, de especial relevancia, la matriz marxiana. Siendo así, como recuerda Netto (1996), son las cuestiones de allí derivadas que irá a animar el debate profesional en la década (la discusión sobre metodología, coordinada por la ABESS, y la contribución de Alba Pinho sobre la cuestión de la transformación social son ejemplos.) en esa década se inicia la consolidación académica de la profesión , con el aumento de los programas de posgraduación , y reconocimiento de las mismas por las agencias de fomento como área de producción de conocimiento, la consolidación de un vehículo de comunicación – la revista *Servicio Social y Sociedad* : las entidades y sus foros se renuevan (recordamos aquí la importancia de la época de ANAS , entidad actualmente desactivada que congregaba a los sindicatos de Asistentes Sociales , los cambios procesuales en la orbita del CFAS, designado después de 1993 como CFESS – Consejo Federal de Servicio Social-; la creación de SESSUNE – entidad representativa de los alumnos- denominada después de 1993 como ENESSO = ejecutiva nacional de estudiantes de Servicio Social-; el protagonismo de la ABESS, que también cambió su nombre en 1997 para ABEPSS- Asociación brasileira de enseñanza e investigación en Servicio Social-, en el debate sobre la formación profesional ; y la renovación- como correlato, desde el congreso de cambio de 1979- de los Congresos Brasileños de Asistentes Sociales). O sea, panorámicamente, esos datos no nos dejan dudas de que el Servicio Social Brasileiro entra en la década de los 90 con un cúmulo inédito de discusiones” (Netto, 1991).

3.2. Propuestas metodológicas de los años 60 y 70.

En el marco del Movimiento de Reconceptualización, y como expresión de parte de sus principios- guía, se desarrollaron y promovieron a la interna de la profesión un conjunto de propuestas centradas en el eje teórico-metodológico. Más allá de las particularidades que adquieren dichos planteos, se observan en los mismos una serie de coincidencias y elementos comunes, a partir de lo cuál es posible presentarlos de forma conjunta.

Iniciando el tratamiento de la temática, cabe exponer en primer lugar, la conceptualización de método y metodología, planteada durante la Reconceptualización, y discutida posteriormente por los autores vinculados a la corriente crítica.

Para estos, la noción de método sostenida por las propuestas de la Reconceptualización, se resume a la idea de este como conjunto de pautas de procedimiento común, pasible de aplicación para diversos objetivos, en contextos diferentes. Esta, sustentada en las nociones de unicidad y científicidad metodológica, se traduce en esquemas compuestos por una serie de etapas preconcebidas y ordenadas de la siguiente manera: investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. Dichos diseños constituyen lo que es considerado como el método de intervención profesional propio (Pastorini, 2000).

Estos planteos se originan en el marco de una serie de cuestionamientos realizados a las propuestas metodologías de caso, grupo y comunidad, hegemónicas en la profesión hasta inicios de los años 60.

Lo que se criticó puntualmente durante la Reconceptualización, no fue la estructura o contenido de estas, sino la existencia misma de los tres métodos. Es así que las propuestas elaboradas posteriormente, se gestaron desde la inferencia de los métodos de caso, grupo y comunidad, proponiendo un patrón metodológico común, aplicable a los distintos “objetos” y “niveles” de intervención profesional.

Entre las planteos que lograron mayor difusión y relevancia se desatacan los diseños de “método único”, “método básico”, “método de BH” (Bello Horizonte), entre otros.

Los mismos son enmarcados por los autores brasileros dentro de los modos de conceptualizar al Trabajo Social como ciencia³⁵, o como disciplina, con método y teoría propia³⁶ promovidos principalmente durante el Movimiento³⁷.

³⁵ “Existe hoy en el debate una posición que (...) entiende al Servicio Social como rama específica del saber, con potencial científico autónomo” (Iamamoto, 2000: 89)

Así sustentados en la idea de existencia de especificidad³⁸ profesional, fueron desarrolladas una serie de planteos, que proponen la idea de existencia de “un saber ‘específico’, en el sentido de una ‘teoría’ propia”; “una metodología ‘propia’: la práctica profesional específica”; “el tipo de sujeto con el cuál trabaja (su población meta)”; “los objetivos propios del Servicio Social: la concientización de las clases populares, la organización y la transformación social” (Pastorini, 2000: 118, 126, 131, 132 respectivamente).

Ahora bien, más allá del elemento concreto con el cual se identifique la pretendida “especificidad” profesional, la actitud de búsqueda de esta, se sustenta una forma determinada de concebir la profesión, asociada a una manera de entender los procesos sociales.

Sustentados en la matriz histórico-crítica, los autores brasileiros desarrollan una serie de cuestionamientos a los planteos del tipo método básico, método único, a partir de las cuales refutan sus principales fundamentos. Veamos en que consisten estos.

3.3. Discusiones sobre las concepciones metodológicas y la noción método

Uno de los primeros núcleos en discusión, lo constituye la operación de unificar los tres métodos –caso, grupo y comunidad- en uno. Inicialmente se cuestiona el estatus de método asignado tradicionalmente por la profesión a las propuestas de caso, grupo y comunidad. Para los autores, estos se tratarían de “procedimientos particulares de intervención”, o también como son denominadas por Netto, “modalidades de práctica institucional”. De esta forma, la operación de asimilar los tres métodos con la denominación de metodología, es calificada como de un *artificio*, o *confusión*, mediante la cuál se atribuye un barniz metodológico a secuencias empíricas de acción.

³⁶ Es de aclarar, que dichas perspectivas comparten una serie de elementos comunes, vinculados principalmente al rol adjudicado a la teoría y metodología. En razón de ello suelen ser presentadas en los debates, de manera relacionada, observándose una serie de coincidencias en la crítica le es realizada.

³⁷ Es de recordar, que uno de los móviles sobre los cuales se sustentó la Reconceptualización, hace referencia a la búsqueda por dotar al Trabajo Social de bases teóricas y científicas sobre las cuales sustentar su intervención.

³⁸ “El concepto de ‘especificidad’ refiere a la cualidad que cierta especie posee y por la cual esta última se torna especial, diferente de otras. Así el carácter específico de alguna cosa atribuye dos condiciones: primeramente, esta característica por ser específica, debe reflejarse, debe estar presente, en todos los miembros de esta especie, teniendo una dimensión inclusiva; en segundo lugar, ello no puede existir en miembros de otra especie, lo que muestra su dimensión exclusiva” (Montaño, 2000: 108).

A diferencia de ello, se plantea como posibilidad frente a dichas modalidades, extraer un “conjunto de sugerencias referidas a ámbitos de intervención restringidos e institucionalizados” (Netto, 2000: 54).

Asimismo en la medida que se cuestiona el presupuesto de método adjudicado a las propuestas de caso, grupo y comunidad, se critica el fundamento mismo que sustenta su unificación y que se traduce en los planteos de método básico- método único. Es decir que a la vez que se retira el estatus de método a las tres propuestas, su combinación deja de caracterizarse también como método.

Para los autores “la alternativa de subsumir bajo el rótulo de ‘metodología’ las legitimaciones abstractas de las prácticas de Caso, Grupo y Comunidad, cristaliza un artificio mediante el cual se refuerza y revigorizan dentro de los cuadros de la formación del asistente social las desviaciones contra las cuales se levantaron las vanguardias profesionales, particularmente los recortes entre individuo y comunidad, persona y sociedad, ciudadano y trabajador (...)” (Ídem, 2000: 53).

En este sentido, Netto propone dos índices a través de los cuales, objeta la operación de unificar los “tres métodos”.

En primer lugar plantea que “la legitimación abstracta de cada una de esas modalidades de práctica institucional remite a contextos teóricos, históricos, e ideopolíticos muy diversificados, que bloquean los intentos de unificarlas (...)” (Ídem, 2000: 53). En relación a ello expone, que “a pesar que se tome *per se* cada bloque legitimador de aquellas prácticas, es imposible ignorar que están atravesadas por modelos en conflicto, desde donde se desprende la imposibilidad de opciones suficientemente válidas y consensuadas” (Ídem). A partir de ello, el autor califica los intentos de unificación, de alternativas eclécticas, de donde de manera arbitraria, se procura combinar principios provenientes del psicologismo, sociologismo, y desarrollismo.

Otro de los núcleos de análisis y crítica de los debates, lo constituye la conceptualización misma de método sostenida en las propuestas del tipo básico-único. Analizando esto, Montaña (2000) sitúa la discusión sobre el método en el campo filosófico, exponiendo las nociones desarrolladas por la epistemología y la ontología.

Desde la concepción de método como relación entre sujeto (cognoscente)/ objeto (investigado)³⁹, el autor expone las propuesta desarrolladas por cada una de dichas disciplinas.

Por su parte, desde un postura epistemológica⁴⁰, se entiende que dicha relación es determinada en el campo de la lógica formal- abstracta, de manera independiente del objeto real. Así, el método es considerado como un tipo de elaboración a priori, donde se establece la forma que asumirá la relación con el objeto. Para esta concepción la naturaleza y característica misma que asumen los objetos carece de relevancia, por lo cual se propone utilizar la misma pauta de conocimiento tanto para fenómenos naturales, como para sociales⁴¹. El centro del debate epistemológico lo constituye la forma que asume aquel método considerado “científicamente” correcto, que se propone aplicable a cualquier objeto.

A diferencia de dicho planteo, la ontológica⁴² considera que la relación entre sujeto/ objeto, “se da de forma anterior, simultánea y posterior a la determinación del método” (Montaño, 2000: 22).

En este sentido, las preocupaciones metodológicas cobran lugar necesariamente a posteriori y a partir del objeto concreto estudiado. Es este, y no la lógica interna de la estructura metodológica, el que brinda los elementos para determinar los fundamentos, las categorías y el modo necesario para apropiarse teóricamente de la realidad. “Es el objeto el que nos demanda un determinado instrumental heurístico y un camino para conocerlo” (Ídem, 2000: 21). De esta forma, el criterio de verdad, depende de la capacidad del producto del conocimiento, de reproducir lo mas fiel posible, el movimiento de la realidad.

Al incorporar dicho análisis al estudio sobre la metodología en el Trabajo Social, el autor pone de manifiesto como ha prevalecido a lo largo de la trayectoria de la profesión, un enfoque epistemológico sobre el método, y tal como se vio, la noción de este como conjunto de pautas preelaboradas, válidas para cualquier objeto y exigidas a todo profesional.

³⁹ En este sentido, cabe mencionar que existe coincidencia entre los autores ubicados dentro de la corriente histórico-crítica, en cuanto a dicha conceptualización del método, esta se desarrollo más adelante, en el presente trabajo.

⁴⁰ Es el campo de la filosofía que estudia los fundamentos y métodos de conocimiento,

⁴¹ Según el autor, desde esta concepción, los fenómenos sociales son considerados como “cosas”, y por lo tanto “exteriores, superiores, y anteriores a los hombres” (Durkheim, 1983, en Montaño, 2000).

⁴² La ontología en cambio, es la parte de la filosofía que se centra en el ser, su estructura, fundamentos y movimientos

Dicho cuestionamiento convoca al conjunto de autores que analizan la temática, constituyendo en este sentido, uno de los principales ejes que estructura los debates metodológicos. Los mismos coinciden en los cuestionamientos planteados a la noción de método como “pauta de procedimientos común”. Dicha concepción impide que el proceso metodológico se desenvuelva según sus necesidades, quedando este aprisionado a una serie de etapas, sub-etapas, momentos, sub-momentos, donde cada una tiene señaladas a priori sus funciones, sus características, instrumentos, objetivos, formas de control, etc. Como expresa Montaña, “La pauta metodológica, nos dicen, debe ser ‘correctamente’ implementada por *todos los profesionales, en todos los casos, y los fenómenos y sujetos a ellos vinculados* –tanto los indígenas como los enfermos terminales, según los ejemplos- deben adaptarse a las pautas de procedimientos y tiempos considerados (*a priori*) metodológicamente correctos por los profesionales” (2000: 26)

Como resultado de ello, el investigador (y aquel que desarrolla propuestas de intervención sobre la realidad⁴³) queda sometido a una “camisa de fuerza”, obsesionado por la fidelidad al esquema previamente pautado, en perjuicio, tanto del movimiento de los procesos sociales, así como de las particularidades, que para estos autores adquiere cada proceso de producción de conocimiento.

En este sentido, y del análisis de una serie de prácticas profesionales⁴⁴ sustentadas en el enfoque de método cuestionado, Lima, L y Rodríguez, R, sostienen “la preocupación cognoscitiva deja de lado los contenidos de la práctica de producción y reproducción económico- ideológica, para volcar toda la atención a la relación abstracta entre investigador y leyes, también abstractas, referidas a la supuesta rigurosidad metódica” (2000:38); queriendo forzar así, la realidad al esquema de un modelo.

En síntesis, como expresa Montaña, dicho tipo de propuestas “no consiguen superar la racionalización de la realidad, la segmentación positivista entre ciencia y técnica, y el apriorismo metodológico” (2000: 11)

⁴³ Si bien el autor se refiere aquí al proceso de conocimiento, en la medida que las propuestas metodológicas de la profesión se componen de momentos relacionados a la intervención, dichas consideraciones son extensibles a quien lleva adelante acciones de intervención en la realidad sustentadas en dicho esquema.

⁴⁴ El artículo se refiere puntualmente a una propuesta metodológica, elaborada entre 1972 y 1975 por un equipo de docentes de la Universidad Católica de Minas Gerais, en la ciudad de Belo Horizonte.

Las orientaciones propuestas en relación al desarrollo de acciones profesionales, constituye otro de los núcleos en debate. En este sentido, Iamamoto, es una de los autores, quien analiza particularmente dicha cuestión (Iamamoto, 2000) centrándose en la crítica a la idea de existencia de una metodología de intervención propia del Trabajo Social⁴⁵.

El origen de este tipo de planteos es vinculado a una serie de dificultades identificadas por sectores profesionales, a la hora de “operacionalizar” en acciones, los planteos teóricos. Las propuestas sobre una metodología de intervención, surgirían en respuesta a la distancia constatada, entre las grandes corrientes del pensamiento social y la acción profesional propiamente dicha. De esta forma, los planteos profesionales elaborados, a la vez que se integran por pautas que guían y sustentan el conocimiento de la realidad, definen el desarrollo de intervenciones, sustentándose en la idea de previsión de resultados.

Uno de los primeros núcleos discutidos tiene que ver con la identificación realizada en dichas propuestas, entre método de conocimiento de la realidad, y método de intervención. Bajo el supuesto de que los fundamentos para conocer son iguales a aquellos que sostendrían acciones en la realidad, se extrae del método de conocimiento aquel de intervención. Como plantea Montaña, paradójicamente se afirma que la práctica es fuente de teoría, pero se define el método de intervención a partir del método de conocimiento. Iamamoto, contextualiza este tipo de planteos dentro de la separación ideada por el positivismo, entre conocimiento y acción, la que se enmarca asimismo, dentro del viejo dilema entre razón y realidad, entre teoría y práctica⁴⁶.

En cuanto a los procedimientos de acción propuestos, sustentados en conocimiento superficiales de la realidad, quedan vinculados a la mera alteración de variables, a cambios superficiales y puntuales sobre las secuelas de la cuestión social.

De esta manera se cuestiona la idea subyacente sobre el modo de concebir los procesos sociales. Dadas las características que asume el movimiento de la dinámica social, los autores proponen considerar a dichos modelos únicamente como secuencias o sugerencias de acción, en este sentido plantea Netto, “podrán ser definidas técnicas más o menos eficientes según cada ámbito; podrán ser formalizados procesos de abordaje

⁴⁵ Dichas propuestas, son situadas en el marco de las concepciones científicas de la profesión, las que centrándose en la característica de intervención del Servicio Social, proponen la existencia de una metodología de intervención profesional. (Iamamoto, 2000).

⁴⁶ Dicha segmentación se vincula a la crisis de la metafísica clásica, que dividió historia y filosofía, conocimiento y acción (Iamamoto: 2000).

más o menos abarcativos en y para cada ámbito- pero todos irreductibles a un patrón unificado de procedimientos frente a la totalidad social que se revela en cada uno de ellos” (2000: 54). Junto a ello, se critica el principio o capacidad de previsibilidad que le es adjudicada al modelo metodológico, lo cual en palabra de los autores, implica atribuirle un “carácter mágico y milagroso”.

De esta manera es posible observar como las críticas realizadas trascienden la temática asociada a la estructura o composición de las propuestas metodológicas, integrándose de elementos relacionados a las formas de concebir la realidad y el conocimiento de lo social.

3.4. Discusiones entorno a la concepción de realidad, conocimiento y consolidación-transformación del sistema social.

3.4.1. Concepción de realidad social.

Como plantean los autores en estudio, “Frecuentemente las formulaciones metodológicas en el Servicio Social presuponen la existencia de un área (‘específica’) de intervención profesional ‘recortada’ de la totalidad social; esta esfera sería el *área social* el ‘hecho social’ durkhemiano, los ‘subsistemas’ sociales de la teoría sistémica, las ‘relaciones sociales’ desprovistas de contenidos políticos y económicos” (Montaño, 2000: 12).

En este sentido, otro de los núcleos que componen los debates, hace referencia a la concepción de realidad, que sustenta las propuestas metodológicas del tipo método básico- método único, las cuales son vinculadas a la concepción positivista-conservadora⁴⁷ de la realidad.

En cuanto a los principios que sustentan dicha conceptualización de la sociedad, se destaca en primer lugar la idea de su composición a partir de un conjunto de partes, independientes entre si, es decir, integrada por un conjunto de esferas – “social”, “económica”, “política”, “cultural”, etc, que funcionan de manera autónoma⁴⁸.

En cuanto al área social, los fenómenos que la integran son conceptualizados como “hechos sociales” y tratados como “cosas”. En este sentido, si bien estos pertenecen a la

⁴⁷ En su libro “El estructuralismo y la miseria de la razón” Coutinho (1972) analiza con profundidad la consolidación del pensamiento conservador.

⁴⁸ Dentro de este modo de pensamiento, es posible ubicar a las corrientes positivistas, neopositivistas, estructuralistas, funcionalistas y sistemistas.

esfera humana, se entiende que no dependen de la voluntad de los sujetos, tratándose así de fuerzas “exteriores, superiores, y anteriores a los hombres” (Montaño, 2000: 13). A partir de ello, se propone como camino para conocerlos, las formas utilizadas por las ciencias físico-naturales.

Los autores brasileiros, sustentados en la matriz de inspiración marxista, hacen eco de una serie de cuestionamientos que dicha corriente le plantea al positivismo. Entienden que la concepción sostenida por esta última, crea una imagen fetichizada que mistifica la realidad de tal forma que esta “pierde su historicidad, es deshistoricizada, no es mas vista como construcción de los hombres y mujeres, sino como evolución de la naturaleza” (Ídem, 2000: 13), y por lo tanto fuera de su voluntad. De esta manera, entienden que la perspectiva de la realidad sostenida por el positivismo, impide el develamiento del funcionamiento real del ser social.

A partir de ello, se cuestiona la fragmentación de la realidad en áreas o sectores. Se considera que esta no es sociológica, o económica, o política, o cultural, o psicológica, sino una articulación inseparable de aspectos, que solo a los efectos analíticos podemos clasificar de esa manera. El conocimiento de los distintos procesos o fenómenos sociales, requiere apelar a mediaciones de distinta naturaleza, tendiendo como horizonte la categoría de totalidad social.

De la mano de dichas críticas, los autores discuten la forma de tratamiento propuesto a los fenómenos sociales, es decir su conceptualización como “cosas”. En este sentido entiende que dicha noción implica abstraerlos de sus contenidos concretos y de las relaciones sociales que los engendran, “son entonces deshistoricizados, en este sentido son vistos como naturales e incomprensibles, o indescifrables, por lo tanto inmutables” (Ídem, 2000: 112).

Para los autores vinculados a la corriente crítica, pensar al Trabajo Social desde la concepción de la realidad positivista implica, como lo hacen las propuestas de la Reconceptualización, atribuirle en su calidad de “ciencia” o disciplina, “de manera ilusoria”⁴⁹ el estudio e intervención en una parte -recorte-de la totalidad social, compuesta exclusivamente por hechos de naturaleza social. De este modo, se promueve como área de intervención del Trabajo Social los fenómenos, de tipo “sociales”, aislados del conjunto de mediaciones históricas que los atraviesan, y recortados de la totalidad social.

⁴⁹ Expresión utilizada por Pastorini, “Las políticas sociales y el Servicio Social. ¿Instrumento de revisión o mantención de las desigualdades?” (2000).

Por otro lado, la concepción de la realidad positivista se halla vinculada también a dos ejes esenciales, por un lado la generación de un tipo de conocimiento sobre la realidad, y por otro, a las posibilidades de acción o transformación sobre esta proyectadas⁵⁰.

3.4.2. Concepción sobre la forma de generar conocimiento de lo social.

De esta forma la composición de la realidad entendida a partir de un conjunto de partes independientes, promueve un determinado modo de acercamiento y conocimiento sobre ella.

En relación a ello, los autores destacan el principio de fragmentación del conocimiento social, el cual promueve dentro de la división de la realidad en partes, la generación de un tipo de conocimiento segmentado. Este se expresa en la creación y consolidación de las distintas ciencias o disciplinas a las que se les adjudica una parte-recorte de la realidad social. En síntesis la operación realizada es la siguiente: “se segmenta la realidad global en ‘partes’ o sub-objetos y se atribuye a cada profesión una de esas ‘parcelas’ de la realidad” (Pastorini, 2000: 119).

Ahora, en la medida que se crítica el principio de segmentación de la realidad, se cuestiona de manera directa su correlato en el modo fragmentado de generar conocimiento. Se entiende que dicha concepción, se traduce en un tipo de conocimiento empírico, especializado y detallado, para el que es necesario y de orden ‘natural’, la separación entre ramas del saber y la compartimentación entre profesiones. A partir de ello, la explicación de la realidad es concebida en su forma fenoménica, a partir del dato inmediato, desde la “construcción” del objeto que desarrolle cada disciplina y no desde su objetividad concreta⁵¹, así pues “la departamentalización positivista que caracteriza la perspectivas ‘sociológica’, ‘económica’ etc. no permite conocer el verdadero movimiento de la realidad” (Montaño, 2000: 30).

Analizando dicho modo de conocimiento se expresa, “en la disputa ideológica entre las diversas formas de conocer o interpretar la realidad, la hegemonía ha sido de

⁵⁰ Así como plantea Montaño, “surgen y se desarrollan las ciencias sociales particulares como disciplinas que reparten entre sí el conocimiento (parcial y fenoménico) de los ‘retazos de la realidad’ así como las posibilidades proyectadas de intervención y transformación” (Montaño, 2000: 113).

⁵¹ De esta forma el positivismo “concibe el análisis de los fenómenos a partir de su expresión empírica, como un proceso intelectual que conduce a la formulación lógica-abstracta (universal) de un modelo o paradigma comprensivo de los procesos que ellos señalan, de sus tendencias y regularidades” (Netto, 2000: 81)

aquellas, corrientes que no extrapolan las evidencias, las formas, lo empírico, el dato objetivo, las expresiones, singularizaciones y generalizaciones de los hechos, fenómenos y prácticas sociales, que no tienen en cuenta las mediaciones, que no asumen la negatividad, que ecualizan fenómenos sociales y naturales (...)” (Guerra, 1997, en Ídem, 2000: 13).

De esta forma, la naturaleza del conocimiento propuesta por el positivismo, es concebida como una operación lógico-formal, donde se confiere a los fenómenos una legalidad que la razón les atribuye⁵² (Netto, 2000: 81).

En cuanto al proceso de consolidación de dicho modo de pensamiento Coutinho expresa: “En lugar del humanismo surge un individualismo exacerbado que niega la socialidad del hombre, o la afirmación de que el hombre es una ‘cosa’, ambas posiciones llegando a una negación del momento (relativamente) creador de la praxis humana; en lugar del historicismo surge una pseudo-historicidad subjetivista y abstracta o una apología de la positividad, que transforman la historia real (el proceso de surgimiento de lo nuevo) en algo ‘superficial’ o irracional; en lugar de la Razón dialéctica que afirma la cognoscibilidad de la esencia contradictoria de lo real vemos el nacimiento de un irracionalismo fundado en la intuición arbitraria, o un profundo agnosticismo proveniente de la limitación de la racionalidad a sus formas puramente intelectivas” (1972: 10)

Por su parte Netto se detiene en analizar la concepción misma de ciencia, problematizando su utilización al conocimiento de lo social, y cuestionado a su vez, la característica de “cientificidad” atribuida a los fenómenos sociales.

En este sentido, más allá de la traslación del concepto de ciencia del campo físico-natural al social⁵³, existen dos atributos que integran dicha noción, que no son pasibles de ser aplicados al conocimiento de la sociedad, específicamente se trata de la posibilidad de control y previsibilidad del objeto. A pesar de ello, la noción de ciencia se ha utilizado para el conocimiento de la sociedad, sustentándose en alguna de las siguientes operaciones: reduciendo la complejidad del fenómeno social; asemejando su funcionamiento con el de los seres de la naturaleza (tal como es planteado por positivismo clásico y las visiones organicistas, autorregulables, etc.); o retirando del

⁵² “mediante un intenso proceso de especialización, se consigue neutralizar los descubrimientos parciales e impedir que tengan repercusión en la ética y en la ontología. Esas dos disciplinas filosóficas básicas son, en general, apartadas del ámbito de la ciencia y declaradas irracionales” (Coutinho, 1972: 10).

⁵³ El concepto de ciencia comienza a ser utilizada en el conocimiento de la sociedad, por los pensadores del siglo XIX, como forma de afirmar su ruptura con la mística preiluminista (Netto, 2000).

concepto de ciencia de la sociedad las características en cuestión, en este sentido se trataría de una ciencia, pero con características distintas.

En función de ello, el autor propone dejar de aplicar la noción de ciencia al conocimiento de social, renunciando a la posibilidad de fundar una ciencia misma de la sociedad, “deberíamos dejar de lado la idea de una ciencia de la sociedad que consigue establecer objetos específicos, con leyes propias, a través del recorte de la realidad” (Netto, 2000: 70) y de la mano de ello, abandonar la concepción científica de los fenómenos sociales.

A diferencia se propone como concepción adecuada para el conocimiento de la sociedad, la noción de teoría social, es decir, entenderlo como “complejo sistemático de proposiciones verificables, concernientes a la estructura dinámica, al modo de ser y de reproducirse de un determinado ser social, específicamente (...) el ser social burgués” (Ídem, 2000: 71). Cabe aclarar que si bien se entiende puedan desarrollarse teorías sectoriales, que faciliten el conocimiento de una problemática específica (particular), las mismas “están subordinadas a la matriz teórica mayor, la cuál explica, o busca explicar ese modo de ser y ese modo de reproducirse del ser social” (Ídem).

3.4.3. Discusiones entorno a la transformación- consolidación del sistema social.

Ahora bien, la forma propuesta por el positivismo de entender los procesos sociales, condiciona, asimismo el tipo de respuestas o cambios pensados en relación a estos.

Tal como expresan los autores mencionados, “la funcionalidad de este tipo de racionalidad para el orden vigente es evidente” (Montaño, 2000: 30), mediante la división de la realidad social en partes, se generan conocimientos parciales, destinados a promover transformaciones puntuales, sobre sectores determinados, en los que es recortada la realidad social.

A partir de ello, cobra relevancia la idea de que “el ‘sistema’ no puede más ser alterado en su totalidad, la revolución y la transformación desaparecen como opción de posibilidad histórica, solo es posible alterar, controlar o manipular ‘variables’, ‘partes’ del todo, permaneciendo el sistema en su ‘natural equilibrio’ ” (Ídem, 2000: 113).

En este sentido, la forma que asume la racionalidad hegemónica, -que se expresa tanto, en el tipo de conocimiento generado, como en la explicación de la realidad- impone el ocultamiento del funcionamiento real de la sociedad, de modo tal, que esta es percibida

como natural, incomprensible y por lo tanto inmutable⁵⁴. “La sociedad aparece como un místico y oscuro poder, cuya objetividad fatalista y deshumanizada se contrapone, amenazadora e incomprensible al individuo” (Lukács, 1992: 125, en Pastorini, 2000: 110).

Dentro de este marco, la cuestión social es despojada de sus contenidos económicos y políticos, y entendida como un agregado de problemas sociales particulares entre sí, es decir, como un conjunto de micro-realidades independientes.

Sobre dichas concepciones se constituyen los modos de intervención en la realidad, propuestos en las políticas sociales. Estas, generadas en el orden capitalista burgués, específicamente en la etapa de los monopolios, se caracterizan por implementar formas de respuestas sobre las manifestaciones de la cuestión social, segmentadas y puntuales.

De esta forma se entiende que el correlato político directo de este modo de razonamiento y concepción de la realidad, es la consolidación del sistema capitalista burgués de producción y reproducción social (Pastorini, 2000).

Como afirma Coutinho “Es exactamente por limitarse a la aprehensión inmediata de la realidad, en lugar de elaborar las categorías a partir de su esencia económica, que el pensamiento de la decadencia sirve ideológicamente a los intereses de la burguesía (...) acepta la positividad capitalista sujetándose a los límites espontáneamente impuestos por la economía del mercado, que fetichiza las relaciones humanas” (1972: 16).

3.5. Mediaciones propuestas como explicación de la presencia de dichos enfoques a la interna de la profesión.

En cuanto a existencia de dichas determinaciones en la profesión, es decir la existencia de dichos enfoques sobre el elemento metodológico, los autores, desde la concepción de la profesión como producto histórico, hacen referencia a una serie de factores. Dentro de estos, es posible distinguir aquellos vinculados estrechamente con formas de interpretar las necesidades y demandas de la profesión, y otros relacionados si directamente a determinaciones de carácter macro-social, que mediatizan distintos procesos de la estructura social.

⁵⁴ “(...) Esa mercantilización de la praxis tiene una clara consecuencia sobre la conciencia de los hombres: la actividad de ellos tiende a ocultarse de su propia conciencia, a convertirse en la esencia oculta y disimulada de una apariencia enteramente reificada” (Coutinho, 1972: 15)

Dentro de los primeros de estos, cabe destacar inicialmente a la actitud de búsqueda de legitimidad y especificidad profesional, interpretada por los autores como manifestación de la necesidad, por parte de sectores del colectivo profesional, de posicionar al Trabajo Social dentro del conjunto de las profesiones, con un estatus que posibilite distinguirlo y a su vez facilite su reconocimiento. En este sentido se expresa, el profesional de Servicio Social “‘ansía tener un *campo propio* de trabajo, un *área específica* que le atribuya *status* y facilite su reconocimiento como profesional” (Iamamoto 1997: 145 en Pastorini, 2000: 116). A partir de ello, se han elaborado propuestas que adjudican a distintos elementos, la fuente de especificidad profesional. Tal como se vio, dicha actitud se encuentra vinculada a una forma determinada de interpretar la génesis y naturaleza de la profesión, a partir de voluntades individuales, contenida en la tesis endogenista analizada por Montaña.

Otras de las mediaciones sugeridas por los autores a la hora de analizar la presencia de dichos enfoques, hacen referencia a los orígenes de la profesión, es decir al hecho de su surgimiento como estrategia de la clase dominante, frente al proletariado. En este sentido, desde su génesis el Trabajo Social, es vinculado a la administración y otorgamiento de *beneficios sociales*, adquiriendo por ello, la apariencia de un tipo de acción social, neutral, apolítica de corte filantrópico. Dicho origen, ha condicionado la manera de interpretar la naturaleza de la profesión, y vinculado a ello, el resto de los elementos de esta. “Así, distribución de recursos y materiales, organización de la agenda institucional, adjudicación de funciones y actividades, son algunos de los ejes que le imprimen un perfil particular al ejercicio profesional y dan pautas para la organización del proceso de trabajo” (VVAA, 1997.: 6).

Los mecanismos institucionales condicionan parte de las mediaciones imbricadas en el proceso de práctica profesional y en su concepción misma. Tal como se expresa, “a compreensão da mediação realizada pelas políticas sociais, expressas nas elaborações teóricas do Serviço Social, encontra-se influenciada por uma racionalidade analítico-formal, derivada da racionalização posta no/pelo processo de organização das relações sociais capitalistas” (Guerra, 1995 141).

Tal como sostiene Iamamoto ello “permite superar aquella visión aislada de la práctica del Asistente Social como actividad individual del sujeto, ampliando su aprehensión para un conjunto de determinantes que interfieren en la configuración social de ese trabajo (de esa práctica) y le atribuyen características particulares” (Iamamoto 2003: 90, en Ídem, 2007).

Dentro de dicha orientación de razonamiento, el enfoque metodológico en cuestión, es vinculado también a las raíces teóricas de la profesión, influenciadas por el pensamiento conservador. A partir de ello se plantea “La herencia intelectual nos trajo algunos vicios de interpretación que hoy repercuten en el análisis sobre la metodología: el pensamiento formalista – formalización en el trato de la teoría y del método- una tendencia empiricista y por lo tanto descriptiva y clasificatoria de la vida social (...) una fuerte marca del a-historicismo –el rechazo de la historia (...)” (Iamamoto, 2000: 96). De este modo, la forma como la profesión conceptualiza el elemento metodológico, se haya también relacionada a procesos de carácter histórico social, que mediatizan sus propias construcciones.

CÁPITULO IV. PRINCIPALES PROPUESTAS EN TORNO A LA CUESTIÓN METODOLÓGICA, PLANTEADAS POR AUTORES VINCULADOS A LA CORRIENTE CRÍTICA DE LA PROFESIÓN.

Sustentados en un enfoque histórico- crítico, los autores brasileros proponen una determinada forma de conceptualizar la temática de la metodología y su función a la interna de la profesión.

Inicialmente se coloca como premisa para analizar el estatuto de la metodología, elucidar las raíces históricas de la profesión, es decir identificar las mediaciones socio-políticas que dan lugar a su surgimiento⁵⁵. Posicionados en la tesis histórica- crítica sobre el origen de la profesión, estos sitúan su estatuto en la división social-técnica del trabajo. Como se plantea, “el Servicio Social se institucionaliza como un tipo de acción social, que en el ámbito de las relaciones Estado/sociedad civil, tiene como objetivo la situación del proletariado urbano y del ejercito industrial de reserva, en el sentido de atenuar las secuelas materiales y morales derivadas del trabajo asalariado” (Iamamoto, 2000: 95). Desde dicho marco, la profesión es comprendida como parte de una estrategia implementada por el bloque dominante, con el fin de difundir y consolidar un patrón de socialización acorde a los intereses del capital.

De esta forma, el Trabajo Social, cobra sentido, no en función de ser un saber específico, con teoría y método particular, como es planteado por las perspectivas científicas, sino como un tipo de acción social, que contiene en sí, una determinada funcionalidad política. En este sentido, su especificidad no proviene de su legalidad teórica o científica, sino de la institucionalización de una determinada actividad por los canales de la división social del trabajo “el Servicio Social no se afirma como necesario en la sociedad como rama del saber en el cuadro de la división del trabajo entre las ciencias” (Ídem, 2000: 97). Desde este lugar, la legitimidad de la profesión es vinculada a las necesidades que la sociedad coloca al Trabajo Social, y en su capacidad de responder a las mismas⁵⁶.

⁵⁵ “problematizar la llamada “metodología del Servicio Social” supone, como presupuesto, clarificar el significado de esta profesión en la sociedad. No comenzaré el análisis por el eje teórico-epistemológico, sino por el *eje histórico*” (Iamamoto, 2000: 94).

⁵⁶ En cuanto a esto, los autores resaltan la necesidad de que el profesional se prepare para responder a las necesidades del mercado de trabajo, a la vez que sea capaz de interpretar las necesidades virtuales emergentes en el movimiento social, hacer convergen en el asistente social el perfil de técnico y de trabajador intelectual.

En el marco de dicha interpretación, todo intento de hallar elementos para fundamentar la existencia de una pretendida especificidad, tal como una metodología de intervención profesional propia, son totalmente desechados.

Ahora, si bien dicho análisis posibilita situarse de otro modo con respecto a lo esperado- demandado a la profesión, el interrogante sobre los procesos de intervención continua presente. Así, al adjudicarle como principal característica a esta el desarrollo de acciones en la realidad social, cabe cuestionarse sobre el sustento y fundamento de las mismas. En este sentido, pese a ubicar la profesión en el marco de la división socio-técnica del trabajo y fundamentar desde ahí la naturaleza y funcionalidad del Trabajo Social, dicho profesional continua enfrentándose en su práctica cotidiana, a una serie de cuestiones vinculadas a los modos de entender la realidad, el lugar dado dentro de ello a las teorías sociales y a los procedimientos de acción, su rol en cuanto a la producción de conocimientos, el uso de herramientas para la intervención, etc.

Los autores en estudio, toman parte de dichos ejes -mediatizados por otras corrientes dentro de la profesión bajo el rótulo de metodología- y realizan una serie de puntualizaciones en cuanto a su forma de comprensión.

Sin dejar de considerar el debate sobre el método, los autores sitúan al mismo, dentro de la perspectiva ontológica, y en este sentido en relación directa con una determinada concepción de realidad y de conocimiento sobre lo social.

El método, como tal, plantean, se refiere al proceso de conocimiento, y en este sentido es conceptualizado como relación activa entre el sujeto que investiga y el objeto investigado. A diferencia de lo que propone la posición epistemológica, no se trata de una relación predeterminada por un conjunto de etapas, el acto de conocer es caracterizado aquí, como proceso particular, gestado de manera específica, frente a cada acto de conocimiento. Se trata así, de una relación de autoimplicación entre sujeto y objeto, de la cual se desprenden las determinaciones, y categorías fundamentales⁵⁷ que permiten acercarse al conocimiento del objeto. No se trata pues de atribuir una lógica al objeto, sino de captar, de extraer su lógica inmanente. En este sentido, es este último el que determina el camino para su acercamiento y conocimiento⁵⁸.

⁵⁷ Para dicha corriente, no se trata de conocer todas las determinaciones del objeto, si aquellas consideradas de relevancia para su reproducción.

⁵⁸ “Dicha concepción trasciende las orientaciones que asumen las distintas disciplinas, superando el acervo promovido por las ciencias sociales, e interviniendo en el desmonte de sus fundamentos y legitimaciones” (Netto, 2000: 61). A la interna de la profesión, esta posición cobra cuerpo, en la crítica

Desde dicho lugar, el acto de conocer es considerado como un proceso único e irrepetible, condicionado por las particularidades del objeto, y de la relación que establece el sujeto con este. Las preocupaciones metodológicas, referidas al proceso de conocimiento de la realidad social, se hallan sujetas y tienen lugar a posteriori del contacto con el objeto, es él “que nos demanda un determinado instrumental heurístico y un camino para conocerlo” (Montaño, 2000: 21).

En cuanto al producto mismo del proceso de conocimiento, este es considerado como “una abstracción que la razón se ve obligada a realizar, tomando de un totalidad compleja, constituidas de totalidades menos complejas, una de esas totalidades subordinadas (de menor grado de complejidad), para regresar al movimiento real, donde lo concreto es constituido y constituyente (...)” (Netto, 2000: 82).

En este sentido, el método es ubicado a la interna de la teoría social, es decir dentro de los modos de conocer el ser social históricamente dado, en este caso la sociedad burguesa. Al ubicarse los objetos de conocimiento en el marco de esta, se hallan mediados por los mismos procesos sociales que la caracterizan y le dan forma. De esta manera, las categorías que desde una postura histórico crítico, han permitido acercarse al conocimiento de la realidad, mediatizan y se expresan a su vez, en los objetos de conocimiento particulares.

Dentro de ellas, cobran especial relevancia la noción de trabajo como momento fundante del ser social, la categoría de praxis, y la perspectiva de totalidad, historicidad y contradicción de la realidad social.

La perspectiva de totalidad de la realidad social, implica en primer lugar entenderla como un conjunto complejo y articulado, formado por mediaciones, contradicciones y procesos. Así, a diferencia de lo que sostiene la perspectiva positivista, la realidad no es considerada como sociológica, psicológica, o económica, etc., sino una articulación inseparable de aspectos que solo a efectos analíticos pueden ser clasificados de esa manera.

Dicha concepción de la realidad, exige al mismo tiempo, para el acercamiento al conocimiento del objeto, la identificación y comprensión de sus múltiples determinaciones, y la conexión de estas con otros fenómenos. Se trata de este modo, de comprender los fenómenos sociales concretos como síntesis de múltiples

realizada a las formas metodológicas tradicionalmente propuestas, referidas tanto a las estructuras de conocimiento de la realidad social, como de los “modelos de intervención” dirigidos a la alteración del orden factual y empírico.

determinaciones, en procesos de interrelación e influencia con fenómenos de mayor nivel de universalidad, conteniendo y expresando en sí, las determinaciones de estos⁵⁹.

Por otro lado, y como parte de su condición de totalidad, la realidad no es comprendida como una entidad cerrada y definitiva, sino como parte de un proceso de totalización en el cuál el todo es comprendido como algo abierto y altamente dinámico, dado por la acción de hombres y mujeres, en condiciones determinadas y dentro de contradicciones y causalidades, no de meras voluntades. Mediante sus acciones, enmarcadas por el marxismo dentro de la categoría trabajo, el hombre a la vez que transforma la realidad, se transforma y produce a si mismo, “Se objetiva en las obras y en los productos” (Iamamoto, 2000: 99). Dichas acciones, asimismo se desarrollan en un marco de contradicción, dada por la característica de positividad/negatividad propia de la realidad. La totalidad, vista desde el marxismo, se asume como una unidad contradictoria, esto significa que de manera simultánea se le concibe como unidad y lucha de opuestos, conformada con polos sociales que se atraen y se repelen. El germen de transformación social, radica precisamente, para dicha corriente, en esta característica.

La totalidad social es conceptualizada, así, como una entidad estructuralmente histórica y por ello en constante transformación.

Vinculada a dicha idea, cabe situar a esta perspectiva, no meramente como una epistemología o forma de conocimiento, como se expresa “Ella trae imbuido un punto de vista de clase, un proyecto societario presidido por la fuerza creadora del trabajo, el cual es esencialmente histórico” (Netto, 2000: 101).

La relación entre el conocimiento de la realidad y la acción en ella, es enmarcada por esta perspectiva, dentro de la categoría de praxis. En este sentido, se trata de concebir el conocer y actuar dentro de una única y misma relación.

Centrados en esta última categoría, los autores proponen una serie de orientaciones a la hora de analizar los procedimientos de acción de la profesión y su relación con el conocimiento. Cabe recordar que dicho eje, específicamente la distancia constatada entre teoría y realidad, ha sido uno de los emergentes de las elaboraciones metodológicas de la profesión.

⁵⁹ Cabe recordar que para esta corriente, los objetos se presentan ante el hombre de manera fetichizada, mostrando y escondiendo a su vez su esencia “Todas las relaciones entre los hombres aparecen bajo la forma de relaciones entre cosas, bajo la apariencia de realidades ‘naturales’ extrañas e independientes de su acción”. De este modo, el acercamiento a la esencia del objeto, es decir la reproducción de su movimiento, exige un proceso de aproximaciones sucesivas, identificando sus mediaciones sustanciales.

Desde la categoría de praxis, los autores proponen comprender la teoría “como teoría de las posibilidades de acción” así “si ella es condición para la explicación de la realidad, ella es también condición para desvelar las posibilidades de acción en el proceso social” (Iamamoto, 2000: 100). De esta forma, esta no solo es vinculada con el proceso de conocimiento y explicación de la realidad, sino también con las posibilidades que dicho acercamiento arroja, sobre el desarrollo de acciones. Al mismo tiempo el acto de conocimiento, es planteado como un modo de accionar en la realidad.

Analizando especialmente la composición del proceso de praxis social, Antunes, lo caracteriza por integrarse de los momentos que van de la determinación de finalidades (acto teleológico) para responder a las necesidades sociales -que necesariamente pasa por la investigación de los medios, y de las causalidades puestas- al conocimiento apropiado de la naturaleza y las causalidades dadas⁶⁰.

Si bien dicha definición puede resultar similar a los esquemas planteados por corrientes dentro de la profesión para el desarrollo de intervenciones sociales en la realidad, cabe aclarar que esta no es exclusiva del Trabajo Social, sino que se hace presente bajo diversas formas de encadenamiento y modalidad, en el arte, la acción sindical, y las prácticas del Trabajo Social, inclusive. (Antunes en Montaña, 2000).

De esta forma, lo que puede llegar a ser asimilado por corrientes dentro del colectivo profesional, como método de intervención propio, es contextualizado desde dicha perspectiva dentro de las formas de praxis social. Es de resaltar que Antunes, no se está definiendo procedimiento o formas de acción, sino señalando observaciones en cuanto a las formas de acción social.

En relación a ello, se plantea que si se pueden establecerse recomendaciones de procedimiento o de acciones en la realidad, estas son irreducibles frente a la complejidad que asume la realidad social.

De este modo, la concepción sobre la realidad social, es colocada por encima de las consideraciones metodológicas, derivando estas últimas de las primeras.

⁶⁰ “Este proceso propio de la praxis social, no expresa necesariamente una relación de encadenamiento directo e inmediato entre la existencia de necesidades, la preidealización de la alteración de la realidad, la identificación de los condicionantes y de los medios para alcanzar tal fin, y la puesta práctica en si. Estos procesos que pueden estar mediatizados no habiendo una relación directa e inmediata entre uno y otro (...)”. (Montaña, 2000: 24).

En síntesis, se trata de comprender al método, como relación entre objeto y sujeto, integrado por los fundamentos y categorías de la realidad, del objeto, en el marco de valores y principios ético-políticos, de proyectos sociales determinados.

CAPÍTULO V. REFLEXIONES FINALES

La presente monografía se ha dedicado al estudio de los debates propuestos por autores vinculados a la corriente crítica de la profesión, especialmente dentro del contexto brasileiro, en los años 80 y 90, en torno al elemento metodológico. En este sentido, del análisis realizado se identificaron una serie de categorías que componen los núcleos principales en debates.

La presentación y análisis de los mismos desarrollada, arroja elementos que sitúan dicha discusión en el plano filosófico, enfrentando puntualmente dos concepciones sobre la realidad social, y el conocimiento en esta, la perspectiva positivista, y aquella inspirada en las ideas marxistas.

Dichas corrientes permean las representaciones que la profesión elabora tanto de sí misma, como de su quehacer a la interna de la sociedad. Así las maneras como el profesional se sitúa frente a la realidad social, la forma de interpretar el movimiento de esta, y el proceso de desarrollo de su intervención, se hallan mediados por perspectivas teórico-políticas, vinculadas asimismo a determinados momentos del desarrollo socio-histórico.

En este sentido, se observa a la interna de la profesión, la predominancia, hasta mediados de los años 60, de una matriz de pensamiento cercana a la corriente de pensamiento positivista. Dicha perspectiva determinó formas particulares de interpretar el elemento metodológico, caracterizándolo como conjunto predeterminado de procedimientos, útiles tanto para conocer la realidad como para intervenir en ella. Ambas operaciones, sustentadas en una misma forma de razonamiento- lógica, son combinadas en propuestas presentadas por profesionales como métodos específicos de intervención del Trabajo Social.

Por otro lado, en resonancia a un conjunto de procesos histórico sociales que cobran especial relevancia en el contexto latinoamericano, y se expresan de manera particular en cada configuración geopolítica que lo integran, a principios de los 80, sectores de la profesión incorporan al análisis sobre la metodología, categorías vinculadas a la matriz de pensamiento inspirada en el marxismo.

Si bien, desde el Movimiento de Reconceptualización, la profesión se acerca a dicha perspectiva, los análisis realizados desde esta se centran puntualmente en develar la dimensión política de las intervenciones profesionales. De este modo, uno de los

cuestionamientos realizados a dicho movimiento, remite puntualmente a la falta de relación observada entre las críticas realizadas, y las modalidades de intervención posteriormente desarrolladas.

En este sentido, los debates profesionales planteados los años 80 y 90, se centran en el elemento metodológico, elucidando principalmente su estatus y forma de abordaje. Situando al mismo en el campo de la ontología, -y derivado de esto- proponen abordarlo en relación a un conjunto de categorías relacionadas a una determinada concepción sobre el ser social y su conocimiento.

En el marco de dicho proceso, no solo se reconceptualiza la noción de metodología, de la mano de esta, emerge con mayor solidez la utilización de categorías de inspiración marxista, en el análisis de las formas de posicionarse la profesión frente a la realidad, el conocimiento de lo social y vinculadas a estos, un conjunto de ejes que hacen a la concepción de teoría, de sistematización de las prácticas, la legitimidad de la profesión, entre otros.

Se trata este de un movimiento que experimenta la profesión, en consonancia con procesos de transformación de carácter macro-sociales.

Ahora bien, del análisis de los contenidos de los debates, se observa cómo estos centrados en los elementos mencionados, y con la pretensión de aportar a la hora de desarrollar procesos de intervención, dejan fuera de discusión el análisis sobre las estrategias, herramientas y técnicas de acción.

En este sentido, más allá de las orientaciones aportadas por los autores en cuanto a la forma de generar conocimiento e interpretar la realidad, es posible pensar que, la interrogante, sobre los modos de acción, o la forma como recrear dicha propuesta en la realidad continúa presente. De esta manera se cree pertinente incorporar a dicho debate, la discusión sobre las herramientas y técnicas utilizadas en la intervención, analizando y destacando sus fundamentos teóricos, la concepción de realidad en la que se sustentan, y las posibilidades que su utilización puede llegar a proporcionar a la hora de intervenir⁶¹. Cabría cuestionarse si en la actualidad continúan presentes aquellos interrogantes planteados al Movimiento de Reconceptualización, centrados en la escasa relación observada entre los objetivos de intervención y las mediaciones prácticas asumidas por los profesionales, caracterizadas por procesos tecnocráticos sustentados en la lógica del

⁶¹ Se entiende que dicho análisis podría aportar una serie de sugerencias y orientaciones en cuanto a la intervención. En este sentido, el mismo no es pensado como una reflexión exhaustiva de las posibilidades de utilización de cada herramienta.

planeamiento. En relación a ello, surge también el interrogante si para la perspectiva histórico- crítica de la profesión, cabría asumir dicho debate, incorporando en su reflexión los procesos asociados al desarrollo de acciones profesionales.

Por otro lado, vinculado al planteo anterior, cabe cuestionarse sobre las formas de conciliar las orientaciones teóricas de dicha perspectiva, con la lógica de los programas y políticas sociales, caracterizados en su mayoría, por sustentarse en previamente esquemas pautados. Estos, constituyéndose en el espacio de inserción del Trabajo Social por excelencia, le exigen al profesional asumir modalidades de gestión de lo social, sustentadas en esquemas que van desde la etapa del diagnóstico, hasta aquellas previstas como de evaluación, en donde los resultados de la intervención son planificados previamente.

Dichas estructuras de acción, presentan esquemas similares a los propuestos en los planteos del tipo método básico, llegan a ser confundidas en ocasiones con la metodología propia de intervención del profesional.

A partir de ello, se cree necesario en primer lugar, diferenciar estos esquemas, los que no solo son propuestos para los Trabajadores Sociales, sino que se imponen sobre aquellos trabajadores que desempeñen funciones en el marco de programas sociales, de las estrategias de intervención que puede llegar a desarrollar el profesional. Esta diferenciación, puede llegar a ser considerada como uno de los elementos que posibiliten la definición de autonomía profesional, distinguiendo a la vez, el quehacer del Trabajo Social, de las acciones desarrolladas por otras profesiones.

Si bien la categoría autonomía profesional, no es abordada explícitamente en los debates teórico-metodológicos expuestos, la reflexión sobre ella, se presenta como uno de los núcleos problemáticos de la profesión en la actualidad. En función de ello, interesa vincularla a las orientaciones aportadas sobre la profesión por la corriente crítica.

Dicha categoría es definida como la posibilidad que tiene el profesional de incidir en su espacio ocupacional concreto, es decir en su capacidad de desarrollar propuestas innovadoras o diferentes a las ya pautadas por su lugar socio-laboral. En este sentido, la misma se encuentra vinculada a la relación entre conocimiento teórico-técnico y espacio de trabajo.

La posibilidad de desarrollar propuestas profesionales innovadoras, se halla condicionada sin duda, a una forma particular de comprensión de la realidad social, y el

modo- tipo de acciones sobre ellas desplegadas. La corriente histórica crítica, adjudica a la perspectiva ontológica sobre la realidad y el conocimiento social, la posibilidad de sustentar el desarrollo de una profesión diferente y en compromiso con las clases sociales menos favorecidas.

Teniendo en cuenta los espacios de inserción laboral tradicionales, cabe cuestionarse sobre los efectos que dicho encuentro puede generar en la práctica concreta y específica. Surge el interrogante si estos han derivado en procesos de confrontación, negociación, o modificación de los patrones de las políticas, o en cooptación del profesional. En este sentido, se vuelve al interrogante sobre las posibilidades y formas de concreción de la autonomía profesional.

Ahora bien, volviendo a los debates presentados por los autores, cabe destacar que ellos incorporan de manera incipiente la discusión sobre la influencia de las corrientes de pensamiento posmodernistas en la profesión –y cuando lo hacen, estas son caracterizadas como expresión del pensamiento conservador- se cree necesario, reactualizar dicho análisis a las condiciones teórico-sociales actuales.

Es decir, teniendo en cuenta tanto las transformaciones que distinguen la dinámica social, así como las nuevas perspectivas y corrientes de pensamiento en relación a estas, propuestas.

A partir de esto último, y como síntesis reflexiva del proceso de análisis realizado, interesa destacar la interrogante sobre los modos de entender y el quehacer de la profesión y el movimiento que adquiere la dinámica social, caracterizado en la actualidad por múltiples procesos de transformaciones vertiginosas. En este sentido, cabe cuestionarse sobre la forma como la profesión incorpora las nuevas demandas que le son planteadas, y si esto implica ubicarla en un proceso abierto y constante de redefinición y transformación. Sin duda, se cree que dicha situación, vuelve a presentarse ante la profesión como un desafío que merece ser discutido y problematizado.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, L.: “O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai”. Programa de pós-graduação - Escola de Serviço Social - CFCH – UFRJ. Rio de Janeiro – RJ. 2005
- ALAYON, N (coord.): Trabajo Social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización. Ed. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2005.
- BARAIBAR, X.: “Las paradojas de la focalización”. Revista Ser Social Nro. 12. Universidad de Brasilia. Brasil, 2003.
- BENTURA, J.P.: Teoría y práctica de la Reconceptualización del Servicio Social. Disertación de Maestría. UFRJ/ESS. Rio de Janeiro.
- BRESSER PEREIRA, C y CUNILL GRAU, N.: “Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal”. En: Lo Público no estatal en la reforma del Estado. Comp. Bresser Pereira, C y Cunill Grau, N. Ed. Paidós. Argentina, 1998.
- CARDOSO, D.: “Sociología das profissões de Eliot Freidson: Uma aplicação á análise do Serviço Social como profissão no Brasil contemporâneo” Projeto apresentado como requisito para qualificação no programa de Pós- graduação em Serviço Social- Mestrado da UFSC. Prof. Orientadora: Dra. Myriam Mitjavila. Florianópolis, 2003.
- CELATS.: La práctica del trabajador social. Guía de análisis. Celats, Lima, 1983
- COUTINHO, C N.: “Gramsci, el marxismo y las ciencias sociales”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (Orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. Sao Paulo, 2000
- _____ “El estructuralismo y la Miseria de la Razón”. Paz e Terra, Río de Janeiro, Brasil. 1972. Traducción del prefacio y capítulo I: Elisa Bach y prof. Blanca Gabin. UDELAR-FCS, Montevideo, Uruguay.

- DE MARTINO, M.: “La cosificación del método en Trabajo Social”. Revista de Trabajo Social. Año VII. Nro. 14. EPPAL. Montevideo.
- _____ Proyecto de investigación: “Trabajo Social con Familias en el campo socio – jurídico: Modalidades de intervención técnica. I.N.A.U.”. CSIC, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social, Área de Infancia y Familia. Montevideo, 2006
- _____ “Trabajo Social y Sociedad: las múltiples dimensiones de una compleja e intrincada relación”. s/d.
- _____ “Una breve aproximación a la producción de conocimientos y procedimientos metodológicos”. Revista de Trabajo Social Uruguay. Vol 13. Nro. 17. EPPAL. Montevideo, 1999.
- DUPONT, R.: “Reconceptualización del Trabajo Social”. Uruguay, 1971. Disponible vía internet, en <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/reconceptualizacion/reco-03.htm>. Consultado en el año 2010.
- DTS-FCS. Documento de Plan de Estudio 1992 de la Licenciatura de Trabajo Social. Mimeo.
- ECO, U.: Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación escritura. Disponible vía internet, en <http://psikolibro.blogspot.com>. Consultado en el año 2009.
- FALEIROS, V.: “Confrontaciones teóricas de la Reconceptualización”. Revista: Acción Crítica, Perú, 1987.
- _____ “La cuestión de la metodología en el Servicio Social: reproducirse y representarse”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (Orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000

- _____ “Reconceituação do Serviço Social no Brasil: uma questão em movimento?” Revista: Serviço Social & Sociedade. Editora Cortez. São Paulo, Novembro, 2005.
- _____ Trabajo Social, Ideología y Método. Ecro. Buenos Aires. 1972.
- FRANCO, R.: “Los paradigmas de la política social en América Latina”. Revista CEPAL. Nro. 58. Santiago de Chile.
- GARCÍA, A.: “Dimensiones y principios en Trabajo Social: reflexiones desde al intervención profesional” En: Temas de Trabajo Social. Ciclo Básico, FCS, Dto. Trabajo Social- UdelaR. Montevideo, 1999.
- GARRIDO, J.: El materialismo histórico. Colección Pueblo de Dios. Folleto, núm, 2-ZYZ S.A. Madrid, 1967.
- GRASSI, E.: La mujer y la profesión del Asistente Social: El control de la Vida Cotidiana. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1989.
- GUERRA, Y.: A instrumentalidade do Serviço Social. Editora Cortez. São Paulo, 1995.
- GIDDENS, Anthony (2006): Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento clásico y contemporáneo. Piados. Barcelona, 1997.
- IAMAMOMO, M & Carvallo, R.: Relaciones sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico metodológica”. Celats. 3ra Ed. Lima, 1984,
- IAMAMOMO, M.: Servicio Social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos. Cortez. São Paulo, 1997.
- _____ “La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): En: “Metodología y Servicio Social”. Ed.

Cortez. San Pablo, 2000

- _____ “Herencia conservadora en el Servicio Social y búsqueda de ruptura”. Cap.3. En: Servicio Social y División del Trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos”. Ed. Cortez. San Pablo, 1997.
- _____ “Renovação e conservadurismo no Serviço Social”. Ensaio Críticos. Ed. Cortez. São Paulo, 1992.
- KRMPOTIC, C S.: “La identidad profesional frente a los nuevos datos de lo social”: Revista Regional de Trabajo Social, N° 26, año XVI. Ed. EPPAL. Uruguay. 2002.
- KRUSE, H.: “En procura de nuestras raíces”. Cuadernos de Trabajo Social N° 3. FCS. UDELAR. Montevideo, 1994.
- _____ “La Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina”. Humanitas. Uruguay, 1971. Disponible vía internet, en <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/reconceptualizacion/reco-03.htm>. Consultado en el año 2010.
- _____ “Los aportes latinoamericanos al análisis de la metodología del Servicio Social”. En Dubinni, O.: Contribuciones a la metodología del Servicio Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1984.
- LIMA, L & RODRÍGUEZ R.: “Desmistificación del ‘metodologismo’ y práctica científica”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): En: “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- MARIATTI, A.: “Del concreto sensible al concreto pensado”. Revista Regional de Trabajo Social. N° 33. Montevideo.
- MATUS, T.: “Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: la intervención polifónica”. Espacio. Buenos Aires, 1999.

- _____ “Trabajo Social: ¿Una disciplina en tensión evolutiva?”. En Revista de Trabajo Social de Chile. Nro. 61. Santiago.
- MONTAÑO, C.: “El debate metodológico de los 80’/ 90’. El enfoque ontológico *versus* el abordaje epistemológico”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- _____ La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. 2.ed.Cortez. São Paulo, 2000.
- NETTO, J.P.: “A Crítica conservadora à reconceptualização.” Serviço Social & Sociedade n° 5. Cortez. São Paulo, 1981.
- _____ Capitalismo monopolista e Serviço Social. Cortez, São Paulo, 1997.
- _____ Ditadura e serviço social : uma análise do serviço social no Brasil pós -64. Cortez. São Paulo, 1991.
- _____ “Método y teoría en las diferentes matrices del Servicio Social”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- _____ “Notas para la discusión de La sistematización (de la práctica) y teoría en el Servicio Social”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- _____ “O movimento de reconceituação- 40 anos depois”. Revista: Serviço Social & Sociedade. Editora Cortez. São Paulo. Novembro, 2005.
- _____ “Posmodernismo y Teoría Social”. Desgravación de una Conferencia realizada el 29 de agosto de 1996. ADASU, Montevideo, Uruguay

- _____ “Teoría, método e historia en la formación profesional” En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- PASTORINI, A.: “Las políticas sociales y el Servicio Social. ¿Instrumento de revisión o mantención de las desigualdades?”. En: La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción. 2.ed.Cortez. São Paulo, 2000.
- PINTO MOLINA, M.: Análisis Documental: Fundamentos y procedimientos. 2 da. ed. rev y aum. EUDEMA, Madrid, 1993.
- QUEZADA, M.: “El contexto social de los 70. Perspectivas metodológicas en Trabajo Social”. Espacio. Buenos Aires, 2001.
- QUIROGA, C.: “Invasión positivista en el marxismo: el caso de la enseñanza de la metodología en el Servicio Social”. En: Borgianni, E. y Montaña, C. (orgs.): “Metodología y Servicio Social”. Ed. Cortez. San Pablo, 2000
- SARACHÚ, G.: “Los procesos de problematización e intervención en Trabajo Social ante las transformaciones contemporáneas”. Temas de Trabajo Social. Equipo de Trabajo Social del Ciclo Básico.-FCS, Mimeo, 1999.
- WEISSHAUPT , J.R (Org.): As funções sócio-institucionais do serviço social. São Paulo: Cortez, 1985.
- VVAA.: “Investigación Documental”. En: Cuadernos del TICOR. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México, 1992.
- VVAA. (2007) “Las modalidades de intervención profesional en servicios de Tiempo Parcial del Inau”. Análisis de un caso: Centros Diurnos. Taller de investigación, Lic en Trabajo Social, FCS, UdelaR. Montevideo

- VVAA.: “Análisis sobre la discusión en torno a la ética en el debate contemporáneo del Trabajo Social: aportes a la reflexión sobre los proyectos profesionales”. Documento de trabajo. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. Luján, s.d. Disponible vía internet, consultado en el año 2010. http://www.gias.com.ar/congreso_nacional_de_trabajo_social/Alvarado,%20M.%20S.%20y%20otros.pdf

- VVAA.: “La revisión bibliográfica como paso lógico y método de la investigación científica”. Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial- Facultad de Ciencias Médicas. s.d Disponible via internet, consultado en el año 2011. <http://www.ungefcm.gq:8081/datas/revista/numeros/volumen%202/numeros2/revis.pdf>

OTRAS FUENTES CONSULTADAS:

- Página web de la Real Academia Española vigésimo segunda edición: www.rae.com
- Página web de Enciclopedia libre en internet: www.wikipedia.org